

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



OCTUBRE-DICIEMBRE
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 1, No. 4
del 1 de octubre al 31 de diciembre de 2023

Autores devocionales diarios:
octubre: Rvdo. Neftali Garcia
noviembre: Rvdo. Omar Marin Garza
diciembre: Rvdo. Sergio Fritzler

2023 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano.**

www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones “El Escudo” 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.
L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:
T: A la manera que en Ti esperamos.
L: Escuchas, Señor, mi oración:
T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy,
que encontrarás en este libro devocional diario.***

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.
T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Oh Dios misericordioso, permite que pase este domingo en tu temor y tu gracia. Guárdame de malos compañeros, para que Satanás no me impida asistir al culto divino con sus agentes malignos, y ayúdame a rehusar seguir sus engaños. Guárdame, para que no pase este día en ocio, indolencia, pasatiempos y pecados, y así hacerle grave daño a mi alma. Concédeme tu Espíritu Santo para que oiga y aprenda gustosamente tu santa palabra hoy. Cuando se predica esta palabra, abre mi corazón para que preste atención y la reciba, y la guarde allí como un tesoro precioso. Ayúdame a edificarme este domingo en mi fe cristiana, y a crecer en el conocimiento de la verdad. Concede que la palabra que oiga en la iglesia me cambie y me santifique. En el nombre de Jesús, amén.

Domingo por la tarde

Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios, por las muchas bendiciones que me has dado en este día. Fue en un domingo que Jesús, mi Salvador, resucitó del sepulcro, y en que el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles. Por tanto es apropiado que en este día traiga a la memoria mi redención por medio de Jesucristo, y el don del Espíritu Santo, que fue derramado en abundancia sobre mí en el santo bautismo. Te doy gracias por la palabra pura y santa, la cual ha sido predicado en este día conforme a tu ordenanza para la instrucción y edificación de mi alma. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la mañana

Hazme oír tu misericordia en la mañana; porque en ti confío: hazme conocer el camino en que debo andar; porque a ti levanto mi alma. Dios santo, bueno, el único sabio, tú has creado los cielos, y has puesto los fundamentos de la tierra. Has ordenado el cambio de noche a día, de luz a tinieblas, de labor a descanso, para que se refresquen los hombres y las bestias. Te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana por tu sabiduría y tu fidelidad paterna. Misericordiosamente has escuchado mis oraciones, y me has preservado durante la noche pasada de la enfermedad y de otros males. Has rodeado con tu protección a todo lo mío. Señor, grandes son tus obras que has manifestado a los hombres; tu misericordia está en los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Yo me dormí, pero tú vigilaste. Dormido, yo estaba como muerto, pero tú me has hecho ver otra vez la luz del sol. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la tarde

En paz me acostaré y dormiré; porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. Oh, Dios eterno y todopoderoso, éstos son mis pensamientos de la tarde ahora que busco descansar. ¿Cómo te daré suficientes gracias porque tú has guardado mi salir y entrar de modo que no he sufrido ningún daño? Tú me has dado comida y bebida; me has consolado y refrescado; tu visitación ha preservado mi espíritu; y por medio de ti y de tu gracia aún vivo en este día. Todas estas y otras misericordias son voces que me invitan a alabarte. Por tanto, ¡bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios! En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la mañana

Oh Dios misericordioso, cuya bondad y fidelidad se renuevan cada mañana, te doy gracias y alabanza con corazón y voz porque otra vez me has permitido levantarme en salud de mi cama esta mañana, y has preservado mi cuerpo de daño y mi alma de pecado. ¡Cuán excelente es tu misericordia, oh, Dios! Por eso

los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de tus alas y están protegidos allí por tu poder. La oscuridad ha pasado, y veo otra vez la luz del sol. Concédeme la gracia de andar en tu luz todo este día, y a huir de las obras de las tinieblas. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la tarde

Señor, al pasar este día, quita mis transgresiones. Jesús, borra mis pecados con tu santa sangre. Espíritu Santo, asegúreme del perdón de todos mis pecados antes que me duerma. Cuando estoy así absuelto de toda mi culpa, oh, Dios trino, con calma me dormiré, y mañana seré más diligente para evitar todo lo que te desagrade. Padre mío, cúbreme a mí y a mi familia con tu amor. Mi Jesús, en tus heridas descanso en paz y seguridad. Oh, Espíritu Santo, antes de dormirme, inspira en mi corazón el último suspiro con que encomiendo mi espíritu en las manos de Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la mañana

¡Despierto, y aún estoy contigo, oh, Dios misericordioso y amante, mi Roca, mi Fortaleza y mi Libertador, mi Escudo y el Cuerno de mi Salvación, y mi Torre Fuerte! Levanto mi voz en esta hora temprana al trono de tu gracia, y te doy gracias porque durante la noche que ha pasado has preservado mi cuerpo y mi alma de todo daño. Bendito sea el Señor todos los días, y bendito sea su nombre para siempre. Dios mío, tu preservas mi vida día con día, para que pueda prepararme para la eternidad y entregar mi alma a ti como tu posesión y morada. Tú me has creado para la vida eterna. No quieres que perezca, sino que me arrepienta y viva. Concede que yo me ocupe este día con mi propia salvación con temor y temblor. Oh, Jesús, mi Mediador, haz mi corazón tu morada. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la tarde

Perdóname, oh, Dios misericordioso, todos los pecados que haya cometido contra ti este día en pensamiento, palabra y obra. Ayúdame a dejar, junto con mi ropa, cada mal costumbre, impropiedad y pecado. Concede que mañana y por lo demás de mi vida los aborrezca y los abandone. Ayúdame a desvestirme, según la antigua manera de vivir, al viejo hombre, y nunca a volverlo a poner. Durante la noche que viene permite que yo, junto con todos mis parientes y los miembros de mi casa, duerman en paz y seguridad bajo tu gracia protectora. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la tarde

Oh, Dios y Padre generoso y misericordioso, otra vez vengo ante tu rostro en esta hora de la noche con un corazón agradecido porque tu gracia ha derramado sobre mí innumerables bendiciones. Tu longanimidad me ha perdonado; porque no me has castigado como merecí. Perdona todas mis transgresiones con que te he ofendido abiertamente o en secreto. Debo ser más fuerte en combatir el pecado, más celoso en las buenas obras, más cuidadoso al hablar, más piadoso en mi conducta. Desde ahora permite que evite con diligencia todas las cosas con las cuales te he ofendido hoy. Si mis pecados son grandes, tu misericordia es mucho más grande; si tú no fueras un Dios misericordioso, oh, Señor, ¿quién podría vivir? Ahora me

acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh, Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la mañana

Mi corazón está firme, oh, Dios; está firme mi corazón. Cantaré y entonaré salmos. Oh, Dios misericordioso y amante, mi Padre, Redentor y Santificador, levanto mi corazón y mis manos en esta hora de la mañana al trono de tu divina majestad, desde donde tantas bendiciones han sido derramadas sobre mí durante toda mi vida, y también durante la noche pasada. Durante esta noche tú has sido mi Fortaleza, mi Protección, mi Libertador, mi Castillo Fuerte, mi Auxilio en toda necesidad, mi Consuelo, mi Escudo, sí, Todo para mí. Oh, Dios y Señor mío, reconozco que no soy digno de todas estas bendiciones. Tú pensaste de mí en medio de la oscuridad; y mientras las sombras oscuras mi rodeaban, tu cuidado paternal protegió mi cuerpo y mi alma contra el daño y peligro. Por tanto te alabo y magnifico tu nombre. El Señor ha hecho grandes cosas para mí, me alegraré. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: “¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?” Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la mañana

Hazme saber, oh, Jehovah, mi final, y cuál sea la medida de mis días, para que pueda saber lo frágil que soy: tales son mis pensamientos, Oh Dios fuerte y todopoderoso, ahora que he alcanzado el fin de la semana; porque tú me has permitido levantarme con salud en este último día de la semana. Te alabo en esta hora de la mañana, porque me has protegido y defendido tan gloriosa y poderosamente en cuerpo y alma, de modo que no ha podido estorbarme ningún peligro ni aflicción. Dios mío, tan poco como las estrellas del firmamento, como la arena a la orilla del mar, como las gotas de agua en el mar se pueden enumerar, tan poco puedo contar las bendiciones que he recibido de ti durante toda mi vida, y también durante esta semana. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la tarde

Grandes cosas ha hecho Jehová para mí, me alegraré. Es apropiado que hable así, Señor y Dios mío, ahora que he llegado con seguridad al final de una semana ¡Qué excelente es tu misericordia, oh, Dios! Dios mío, has extendido tus alas sobre mí, me has guardado en salud y me has bendecido; me has acompañado y preservado; me has manifestado innumerables beneficios en cuerpo y alma y también has permitido a mis seres queridos gozar de tu protección y tu gracia. Seguramente es Dios quien ha hecho todo esto; es obra del Señor que yo haya pasado esta semana en seguridad. Debido a todo esto, permite que te ofrezca mi amor, alabanza, y ferviente exaltación desde lo más profundo de mi alma. Recibe mis acciones de gracias por tu protección y tu gracia; por tu amor y tu auxilio; por todos los beneficios que me has otorgado en cuerpo y alma. En el nombre de Jesús, amén.

OCTUBRE

el texto bíblico y la meditación

1 de octubre

Lecturas: Mateo 6:16-34

Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

No te preocupes

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido (Mateo 6:25).

Es difícil no preocuparse por las cosas de cada día, pero es aún más difícil no preocuparse por las cosas del futuro. Como seres humanos necesitamos tener seguridad por lo que ocurrirá, ¿tendré suficiente dinero para el retiro?, ¿podré pagar un buen seguro para mi vejez?, ¿podré alimentar a mi familia la próxima semana? Estas son algunas de las preguntas que naturalmente nos hacemos. Cuando alguien nos dice: *“No te preocupes”*, puede ser que hasta nos molestemos y digamos: *“¿cómo no me voy a preocupar? Es mi vida, tengo que preocuparme. Pero hoy Dios nos dice: “NO TE PREOCUPES”*. Realmente Él tiene la autoridad para decirnos esto, porque Él es quien nos creó; a ti, a mí y a todo el mundo. Él nos conoce completamente y Él nos proveerá siempre lo necesario, tal como ya lo hace. Él ya ha velado por ti y todos en enviar a su Hijo quien ya por su muerte y resurrección tiene preparado puestos, casas, ropa celestial, y coronas celestiales en el cielo. Así, ponemos, primeramente, amor, esperanza y fe, confiando que El que nos da de esto diario, nos va a dar todo los demás también.

Amado Dios, gracias por proveer diariamente todas las cosas para mi salvación, sustento y vida. Ayúdame a descansar en ti en todas mis preocupaciones, En el nombre de Jesús. Amén.

*¿Por qué te afanes hoy por el mañana?
Tu corazón se llena de pesar.
Si Dios tiene cuidado de las aves,
De ti también ha de cuidar.
Conoce tus penas, tus cargas Él lleva.
Si Dios tiene cuidado de las aves,
De ti también ha de cuidar.
(Himnario Luterano #906)*

2 de octubre

Lecturas: Mateo 7:1-12

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Pidiendo lo correcto

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá (Mateo 7:7).

La Palabra de Dios es clara. Nos invita a pedir con confianza porque el Señor escucha las oraciones de sus hijos. El problema es que muy a menudo no sabemos que pedir. Clamamos a Dios desde nuestro corazón, pero la Palabra de Dios nos muestra que de nuestro corazón no sale nada bueno, sino *“los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”*. (Mt 15:19). Entonces, nuestras oraciones muy a menudo vienen contaminadas con todo este tipo de cosas, que en lugar que ayudar, nos perjudican y nos alejan de Él. Esta oración no le agrada a Dios.

¿Como puedo saber que pedir? Escudriñando la palabra de Dios. Ahí el Señor nos muestra qué es lo que realmente debemos pedir. Pedimos que su nombre sea santificado entre nosotros, que venga su reino a nuestras vidas, y por sobre todas las cosas, que siempre se haga su voluntad. Jesús ya abrió el camino, pidiendo el Padre escucharle, hallando un camino de la muerte a la vida y abriendo esto a todos que creen en El. El intercede por ti sentado a la diestra del Padre habiendo tirado abierto el reino por su muerte y resurrección.

Dios Padre, todopoderoso, perdóname por orar solamente por cosas vanas que salen de mi corazón, ayúdame con tu palabra a clamar por aquellas cosas que son buenas y provechosas para mi vida, en el nombre de Jesús. Amén.

*Buscad primero el reino de Dios,
y su perfecta justicia;
Pedid, pedid y se os dará, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.
(Himnario Luterano #610)*

3 de octubre

Lecturas: Mateo 7:13-29

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Edificados sobre la Roca

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca (Mateo 7:24).

Los cimientos en una construcción son muy importantes. En la Ciudad de México se ha tenido que regular fuertemente las construcciones especialmente los cimientos. Ya que, si no hay una buena base, un sismo puede derribar el edificio y causar una catástrofe donde tal vez muchas personas salgan heridas o lamentablemente pierdan la vida.

La Palabra de Dios son los cimientos que el ser humano necesita, pero a menudo somos negligentes en esto. Vivimos como si no necesitáramos la ayuda de Dios en nuestra vida, como si no necesitáramos estos cimientos. El problema es que cuando vienen los fuertes vientos, los sismos de la vida nos sacuden y pueden llegar a destruirnos, causando heridas en nuestras vidas o incluso perdiendo la vida. Dios quiere que descansemos en Él en cada momento. Él quiere sostenernos en los problemas que llegan a nuestra vida. Él quiere que fundemos nuestra vida basada en su Palabra, esa Palabra que nos muestra siempre a Cristo. Cimentados en Cristo, la Roca, nada puede derribarnos. No nos pueda derribar porque su vida

derramada en la cruz es el cimiento y base de la vida nuestras. Pasa los sismas y las dificultades, pero basada en Cristo somos firmes para saber que su misericordia es nueva a nosotros cada día y nuestro futuro es seguro en El.

Amado Dios, ayúdame a cimentarme a Cristo para que nada pueda destruirme, ni aún la muerte. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe,
De Dios en su eterna Palabra de amor!
¿Qué más Él pudiera en su libro añadir
Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor,
¿Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor?
(Himnario Luterano #864, estr.1)*

4 de octubre

Lecturas: San Mateo 8:1-17

Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos. Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora. Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Señor, si quieres puedes limpiarme.

Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme (Mateo 8:2).

Hace unos días mi esposa estaba con algunos malestares en su cuerpo. Esa situación me entristecía y angustiaba porque mi deseo siempre es ayudarla. Lamentablemente no soy doctor y no hay mucho que yo pueda recetarle. Por esa razón mejor la acompañé con el doctor, quien si tiene esa vocación dada por Dios para diagnosticarla y darle el medicamento correcto. Como seres humanos muchas veces tratamos de encontrar alivio a nuestros problemas por nosotros mismos, pero al final terminamos empeorando la situación.

En algunas ocasiones la gente se le acerca a Jesús con sus problemas, con sus enfermedades, y realmente se estaban acercando con la persona correcta. Él es Dios mismo, el creador de todo. Así que Él tiene poder para sanarnos, así como también ha dado médicos. Pero hay una enfermedad que no puede ser sanada

por nadie en este mundo. Esta enfermedad es el pecado. El único que puede limpiarnos es Cristo, y Él lo hace con su muerte en la cruz. Así que podemos acercarnos confiados a Él y clamar “*Señor, si quieres puedes limpiarme*” y con seguridad responderá: “*Quiero, se limpió*” (Mt. 8:3), ya que *Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias* (Mt. 8:17).

Señor Jesús, si quieres, puedes limpiar mi pecado. Se misericordioso con todos los que sufren. En el nombre de Jesús. Amén.

*Tal como soy, con mi maldad,
Miseria, pena y ceguedad;
Pues hay remedio pleno en Ti:
Cordero de Dios, heme aquí.
(Himnario Luterano #808, estr.3)*

5 de octubre

Lecturas: Mateo 8:18-34

Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos. Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y el mar le obedecen? Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Estaba paciéndo los lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Siempre es el tiempo

Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo (Mateo 8:29).

¿Cuál es el tiempo correcto para hacer la voluntad de Dios? Tal vez nos hayamos hecho esta pregunta antes, o tal vez nunca ha pasado por nuestra mente. Estamos tan preocupados por nuestras actividades que generalmente lo último que ocupa un lugar en nuestras vidas es dedicar tiempo para Dios y su Palabra.

Cuando Jesús vino a este mundo se encontró esta misma problemática, unos le dijeron: “*Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre*” (Mt. 8:21). Aún no hay tiempo para seguirte, incluso los demonios

no querían ser expulsados porque aún no era su tiempo, según ellos. La gente de la aldea le pidió que se fuera, aún no era el tiempo, según ellos. El autor de Corintios dice, “*Y éste es el momento oportuno; éste es el día de salvación*” (2 Cor. 2:6). Siempre es el tiempo, a pesar de que nosotros no le dedicamos tiempo. Él tiene el control de todas las cosas y viene para irrumpir en nuestro tiempo y lugar, y lo hace con un propósito: rescatarnos de nosotros mismos. Hoy es el tiempo correcto que Dios ha destinado para darnos su salvación, su amor, su gracia en Cristo Jesús y no cerremos nuestros oídos a su Palabra.

Amado Dios, gracias por rescatarme de mi propia carne que muchas veces va en contra de tus tiempos. Obra en mi vida para siempre ser sensible a tu tiempo y hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

Voz de la cruz que llama: a Cristo ven.

Voz tierna, compasiva: a Cristo ven.

Hoy es el tiempo acepto, hoy salvará;

¡Oh!, debes conocerle: ven pecador.

(Himnario Luterano #637, estr.1)

6 de octubre

Lecturas: Mateo 9:1-17

Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres. Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

Cuestionando a Jesús

‘...Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento’ (Mateo 9:13).

Como seres humanos solemos cuestionar a Dios el “*por qué*” de todas las cosas. Hay una película llamada “*Todopoderoso*” que justo comienza la trama con el protagonista cuestionando a Dios el por qué su vida se ha desarrollado de esa forma. Así nosotros, también cuestionamos a Dios por todo. Incluso cuando

Jesús estuvo en la tierra, le cuestionaban todo lo que hacía, ¿por qué sanaste a un paralítico?, ¿por qué comes con pecadores?, ¿por qué tus discípulos no ayunan?, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? Quizás, hay que reconocer nuestra fragilidad en faltar amor a los mas cercanos nuestras. Quizás hay que ver con inquietud las malas decisiones que habíamos tomados y dar vuelta a Él en corazón.

En lugar de cuestionar a Dios el porqué de las cosas, miremos todo lo que hace por nosotros. Él viene a perdonarnos y sanarnos. Él nos llama para ser sus discípulos. Él hace un banquete para que podamos disfrutar su compañía, por medio de la cual nos da el perdón de nuestros pecados y junto a este perdón nos llena de bendiciones infinitas. ¡Alabamos a Dios por su bondad infinita y por su misericordia para con nosotros!

Señor Jesús, gracias por todo lo que haces por mí. Perdóname por enfocarme más en cuestionar tu voluntad que en ver que siempre estás conmigo. Dame de tu Espíritu Santo para que puedo volver a ti en corazón y confianza que viniste por mí, un pecador. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Gloria al Señor del cielo!
¡Gloria por sus bondades!
¡Gloria por sus piedades,
que interminables son!
(Himnario Luterano #967, estr.1)*

7 de octubre

Lecturas: Mateo 9:18-38

Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra. Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Compasión

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).

Cuando Jesús vino a este mundo se encontró con una creación caída, sufriendo las consecuencias del pecado que se veían reflejadas en muerte y enfermedades de todo tipo. Durante su ministerio ayudó a muchas personas sanándolas y trayéndolas a la vida. *“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”* (Mt. 9:35). Tenía compasión, miraba que su pueblo, el mundo que Él creó, estaba como ovejas sin pastor y les ayudó, Él fue su pastor. Tanta fue la misericordia de Jesús que dio su propia vida por su pueblo.

Jesús no es lejano para nosotros. Él sigue mirando a este mundo en una situación similar. Sabe que sigue habiendo necesidades y también tiene compasión de nosotros que seguimos sufriendo las consecuencias de la caída del ser humano en pecado. La muerte de Jesús no solo fue para sus contemporáneos, sino que ahí estábamos incluidos nosotros. Con sus heridas hemos sido sanados y también tenemos una vida eterna asegurada. Él sigue teniendo compasión de su creación y nos quiere ayudar por medio de aquellos que son enviados a compartir su mensaje de amor. Roguemos al Señor de mies que envíe más obreros para que todo el mundo escuche el evangelio, de su muerte y resurrección por el perdón de los pecados.

Amado Dios, la mies es mucha y los obreros pocos. Envía más obreros a compartir la obra salvadora de Cristo a este mundo caído. Señor permítame siempre ser guiado dentro de tu iglesia donde me guías por tu Palabra y me alimentas con tu cena. En el nombre de Jesús. Amén.

*Padre santo, Dios eterno, dueño bueno de la mies,
A tu iglesia oye, tierno, que suplica Tú le des
Más obreros que prediquen con firmeza tu verdad,
Y por Cristo glorifiquen guiando con fidelidad.
(Himnario Luterano #569, estr.4)*

8 de octubre

Lecturas: Mateo 10:1-23

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también le entregó. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y al entrar en la casa, saludadla. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para

testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevera hasta el fin, este será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

El reino se ha acercado

“Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 10:7).

La pasión, muerte y resurrección de Cristo son el punto central de la vida de la humanidad. Marca un antes y un después; una creación caída en pecado, en Cristo, es restaurada. Este es el mensaje más importante que tiene que ser escuchado por todo el mundo y esta incluya a ti. Para esto, nuestro Señor llama a aquellos que serán enviados a compartir su Evangelio. Pero esta tarea no será nada fácil, habrá muchos problemas en el camino, y no todos recibirán el mensaje de Cristo con alegría. Habrá persecución a la iglesia.

Y esta profecía se cumple, en cada uno de los apóstoles y años después los enviados por Cristo sufrirían la más grande persecución que ha existido. Por siglos los cristianos fueron torturados por predicar el mensaje que el reino se ha acercado. Incluso hoy en día el pueblo de Dios continúa siendo perseguido. El diablo, el mundo y nuestra carne no quieren que el Evangelio sea compartido con todo el mundo. Pero en medio de todo esto, como cristianos tenemos un mensaje muy importante que compartir, lo que hizo Cristo en la cruz por toda la humanidad, tiene que ser llevado a todo el mundo, así que alegrémonos y compartamos este mensaje que es vida y salvación para todo aquel que lo escucha y cree en su corazón que Jesús es el Señor.

Amado Padre, tu reino se ha acercado trayendo buenas nuevas de tu amor y gracia, también hay oposición. Permite que podamos compartir tu amor con aquellos que se encuentran perdidos por el poder de tu Espíritu Santo. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Firmes y adelante, huestes de la fe,
Sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va,
Y la regia enseña tremolando está.
¡Firmes y adelante, huestes de la fe,
sin temor alguno, que Jesús nos ve!
(Himnario Luterano #811, estr.1)*

9 de octubre

Lecturas: Mateo 10:24-42

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan

el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

¿Jesús es causa de división?

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10:34).

Cuando hablamos de Jesús generalmente las personas, incluidos nosotros mismos, lo vemos como esa fuente de amor, de donde fluye el amor verdadero. Esto es una realidad, Dios es amor y la muestra de amor más grande del mundo es ver a Cristo en la cruz muriendo por todos los pecados del mundo. Sus brazos abiertos reflejan el alcance de su amor a toda la humanidad y por ti mismo. Atreves de su perdón Él ha reconciliado, es decir juntado el mundo entero a si mismo.

Entonces, ¿porque Jesús seria causa de división? La respuesta a esta pregunta nos la da la misma palabra de Dios: *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8)*. Cuando no conocemos a Dios no podemos amar, al contrario, vamos en contra del amor y de su fuente, de Dios mismo. Y es ahí donde comienza el rechazo a la verdad y un amor verdadero. El diablo, el mundo y nuestra carne no quieren que amemos, porque no quieren depender de Dios. Ellos están apartados de Él y su amor. Es por esta causa que compartir el amor de Dios en Cristo Jesús trae divisiones y estas divisiones muchas veces traen espada. Debemos rogar a nuestro Padre para que Él sea el que nos utiliza para llevar su amor a todo el mundo, especialmente a nuestros prójimos más cercanos para que no existan divisiones, sino que su verdad y amor nos reúna en una misma esperanza.

Dios de amor, damos gracias que tu Hijo ha reconciliado al mundo a sí mismo en su muerte. Te pedimos que por medio de tu evangelio y amor quites toda división, espada y persecución trayendo las naciones a fe en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

*Sostennos firmes ¡Oh Señor!,
En la Palabra de tu amor;
refrena a los que en su maldad
Tu reino quieren derribar.
(Himnario Luterano #548, estr.1)*

10 de octubre

Lecturas: San Mateo 11:1-19

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Lo más importante

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio” (Mateo 11:5).

Vivimos en la *“era de la comunicación”* donde es fácil encontrar información sobre lo que queramos. Esto también aplica para la fe, podemos buscar y encontrar mucho sobre Jesús. Lamentablemente no todo lo que encontramos publicado habla acerca de lo que realmente es Jesús: de lo que nos muestra su Palabra de quien es Él. Esto crea demasiada confusión sobre quién y cómo Él obra a favor de nosotros. Muchas veces solo lo vemos como ese *“buen ejemplo que debemos seguir”* otras solo como *“un buen hombre”*. Sin duda Jesús es un excelente ejemplo que seguir por todas sus obras, pero esto no es todo lo que quiere mostrarnos, ni mucho menos lo principal.

Todas sus obras, sus milagros son para demostrarnos que Jesús es el Dios que habría de venir en rescate de toda la humanidad. Él cumplió todas las profecías. Él pagó el precio por nuestro pecado en la cruz.

Es más que un buen ejemplo, es nuestro Señor y Salvador, donde se encuentra el Camino, la Verdad y la Vida. Esto es lo que necesitamos buscar y lo que necesitamos conocer acerca de Jesús. Esto es lo que la iglesia tiene que compartir sin titubear, aquí es donde debemos aferrarnos, en Cristo y en su obra por cada uno de nosotros.

Amado Padre, permite que por tu Evangelio y Espíritu Santo pueda aferrarme al sacrificio en la cruz por mí. Ayúdame recordar que en mi bautismo tu mi diste este gran regalo dándome todo lo que es de Cristo y lo mío a él. Que nada haga que me desvíe de tu gran amor y de tu bondad a mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.

*Cristo, vida del viviente, Cristo, nuestro Salvador,
Entregado por nosotros a la pena y el dolor;
Tú salvaste del pecado al mortal ya condenado:
Gracias mil ofrezco a Ti, pues moriste Tú por mí.
(Himnario Luterano #458, estr.1)*

11 de octubre

Lecturas: Mateo 11:20-30

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazón! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti. En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Sí, Padre, porque así te agradó. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Descanso

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Las actividades diarias, el trabajo, la escuela, nuestra familia van absorbiendo nuestras fuerzas y nuestro cuerpo se va cansando. Frecuentemente solemos tener un día de descanso a la semana, y tal vez unas vacaciones por año para poder relajarnos y descansar de todo el ajetreo de la vida. Pero también nuestra alma se cansa, el pecado hace que cada día nos vayamos cansando más y más. Esto nos hace llevar una pesada carga que difícilmente podemos soportar.

El Señor quiere darnos descanso. Él quiere quitar la carga pesada de nuestros hombros, la carga espiritual que no puede ser quitada por nosotros mismos sino únicamente por Cristo y su sacrificio en la cruz. Ahí Él toma todo el pecado de nuestros hombros y los coloca sobre Él para liberarnos de toda carga. También quiere tomar nuestra carga corporal. Él nos ayuda, nos alimenta, nos da un mejor descanso que ni incluso el hotel 5 estrellas nos puede dar.

Nos ha dado un lugar donde podemos acercarnos con regularidad a dejar nuestras cargas sobre Él y una iglesia que nos ayuda a llevar las cargas de los unos de los otros. Vayamos con alegría a su casa y descansenos en el Señor.

Amado Padre, tú me llamas a descansar en ti. Permítame oír de nuevo tu evangelio y lo que hiciste por mí y tráeme por tu Espíritu de nuevo a las promesas hechos a me en mi bautismo donde me has hecho tu amado hijo oh Padre y hermano de ti oh Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

Quando atiendo yo a tu voz paz y gracia puedo hallar,
y con firme pie y veloz, por tus sendas caminar.

Tu verdad es mi sostén contra duda y tentación,
y me infunde calma y bien cuando oprime la aflicción.
(Himnario Luterano #838, estr.3-4)

12 de octubre

Lecturas: Mateo 12:1-21

En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo. Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle. Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio. Y en su nombre esperarán los gentiles.

Jesús el Hijo amado

“He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio” (Mateo 12:18).

En una ocasión, un músico famoso tocó en el más grande auditorio de su país, mientras recitaba sus obras el público con gran entusiasmo aplaudía y alababa las hermosas melodías. Pero aquel músico, en medio de todo ese mar de personas, solo tenía su mirada fijamente en alguien, era su padre que se encontraba en medio de todos. Solamente cuando su padre aplaudió aquel hijo entonces estuvo satisfecho con su presentación.

En medio de todo este mundo de personas, nuestro Padre celestial nos observa ¿se agrada de nuestras obras? Sin duda, no podemos agradarlo, porque constantemente vamos en contra de su voluntad. Pero hay uno que es igual a nosotros en carne, pero diferente a nosotros en obras, Jesucristo, quien cumple perfectamente la voluntad del Padre, y lo hace en nuestro lugar y el Padre estaba mirando a su Hijo. Su sacrificio en la cruz por la humanidad complace completamente al Padre. Jesús es el Hijo escogido para salvar a la humanidad, para rescatarnos y traernos a su Padre. En el bautismo somos unidos a Jesús y es solo por eso que el Padre también se complace de cada uno de nosotros y podemos escuchar, junto con Jesús, *“Mi Amado, en quien se agrada mi alma”*.

Amado Padre, gracias por agradarte de tu Hijo y de su sacrificio en rescate por la humanidad. Gracias porque por causa de Él también te agradas de mi habiendo colocado tu nombre sobre me en el bautismo haciéndome tu amado hijo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Dios Padre al Hijo así habló: “Ya es hora de apiadarse:
ve al mundo Tú, -mi propio Yo- que no podrá salvarse;
Sé Tú del hombre salvación,
concédele del mal perdón: vivir hazlo contigo”.*
(Himnario Luterano #803, estr.5)

13 de octubre

Lecturas: Mateo 12:22-37

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será este aquel Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Hablando correcto

“... Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

Cuando nos reunimos con amigos, ¿de qué platicamos? Puede ser de futbol, de telenovelas, de reality shows, autos, parrilladas que hablamos. Hay muchos temas que podemos llevar en una conversación, pero generalmente hablamos de los que más nos motivan o apasionan... pero dentro de todo esto hay un problema. En el primer mandamiento Dios nos enseña que no quiere que tengamos otros dioses. Un dios es aquello en lo que confiamos de todo corazón. Ponemos nuestra esperanza o simplemente toma el primer lugar en nuestra vida. Nuestras conversaciones dicen mucho sobre qué es lo que está tomando el primer lugar en nosotros. Sin dudar, creo que todos hemos colocado a otras cosas en primer lugar en nuestras conversaciones, dejando a Dios para un pequeño momento de la plática, o incluso para omitirlo. Esto es fallarle a Dios. Esto es pecado.

Necesitamos confesarlo y reconocer nuestra maldad. Dios nos perdona por medio de su Hijo, el viene a llenar todo en nuestras vidas. Él nos ayuda para que, en todas nuestras conversaciones, siempre sea el primer lugar. Pidámosle a Dios que nos da de su Espíritu Santo en su Palabra y que sea el centro de

nuestras vidas, porque con Cristo en nuestro corazón, nuestras conversaciones siempre hablarán sobre Dios.

Amado Dios, perdóname por no darte el primer lugar en mi corazón, ni en mis conversaciones. Te pido que llenes mi corazón con tu amor y misericordia en el oír de tu evangelio para que pueda proclamar tu nombre en todo lo que soy y tengo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Tu vida, ¡oh, Salvador! Diste por mí;
y nada quiero yo negarte a Ti.
Rendida mi alma está; servirte ansia ya.
Y algún tributo dar de amor a Ti.
(Himnario Luterano #1005, estr.1)*

14 de octubre

Lecturas: Mateo 12:38-50

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación. Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

La Familia en Cristo

“Porque todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos son mis hermanos, mis hermanas, y mi madre” (Mateo 12:50).

¿Qué dice Jesús sobre la familia? Si leemos la porción de la Palabra de Dios para este día podemos mal interpretar el valor que Dios da a la familia, incluso podríamos decir que Jesús desprecia a su familia. Pero esto no es así. Desde el inicio del mundo Dios ha valorado y ha dado la mayor importancia a la familia. Tanto es así que la protege con dos mandamientos enfocados a esto. El cuarto mandamiento que nos habla de la honra a los padres y el sexto mandamiento que nos habla sobre llevar una vida pura en el matrimonio. Y es que la familia es la primera institución creada por Dios y toda familia debe depender completamente de Él.

Lamentablemente, en muchas ocasiones el cristiano vive los ataques de parte de su propia familia que quiere alejarlo de Dios, que busca que no sigamos hablando de Él. Y esto es lo que sucedía con la familia de Jesús, con su madre y sus hermanos en este momento. Cuando somos tentados a dejar de hacer la

voluntad de Dios por parte de nuestra familia, entonces encontramos refugio en una familia más grande, que es la familia en Cristo, donde hemos sido adoptados como hijos por su sangre derramado en la cruz. Pero a la vez también somos llamados a orar y amar nuestros familiares carnales para que puedan llegar al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

Señor, te pido por mis familiares que no se encuentran en la fe. Ayúdalos para que puedan ponerte en primer lugar, y siendo guiados por tu evangelio y amor podamos todos juntos alabar tu nombre. Gracias Padre por la familia de la fe que me has dado en mi bautismo y a Jesús mi hermano y ayúdame a amarlos con tu amor sin límites. En el nombre de Jesús. Amen.

*Perfecto amor, Dios santo, es nuestra petición.
Concede amor sincero, inigualable unión.
Bendice nuestra vida, bendice nuestro hogar.
Sé nuestra luz y guía, con Duce nuestro andar.
(Himnario Luterano #1036, estr.1)*

15 de octubre

Lecturas: Mateo 13:1-23

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga. Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

El Sembrador

“Entonces por parábolas les hablo, de muchas cosas. Les dijo: El sembrador salió a sembrar” (Mateo 13:3).

¿Quién es el centro de las parábolas de Jesús? Podríamos colocarnos a nosotros como el centro, sobre lo que yo debería hacer, por ejemplo: que tipo de terreno soy... pero este no es el centro de la parábola del Sembrador, así como tampoco soy el centro de ninguna parábola dicha por Jesús. Él es el centro en todo

momento. Él es el que actúa. Él es el que toma la iniciativa por cada uno de nosotros. Y esto es de alegría y consuelo para nuestras vidas. Al saber que Dios hace todo por buscarnos, saber qué hace todo porque yo sea su hijo y viva dando sus frutos.

Es una alegría saber que Jesús es este sembrador que ha venido a sembrar a esta tierra, sembrar su Evangelio, sembrar su amor, sembrar su vida en rescate de toda la humanidad. Es por su siembra que podemos ser una buena tierra y dar sus frutos.

Gracias Padre por enviar a tu Hijo, el Sembrador, a sembrar su vida en favor nuestro. Ayúdame siempre colocar tu bautismo donde sembraste tu muerte y tu resurrección en mí. Que esto sea el centro de toda mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.

*Semilla es tu santa Palabra y Tú eres el sembrador
es mi corazón esa tierra donde Tú sembraste Señor.
Palabra de vida, Palabra de amor así es tu Palabra Señor
Palabra de vida, Palabra de amor así es tu Palabra Señor.
(Himnario Luterano #848)*

16 de octubre

Lecturas: Mateo 13:24-43

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo. Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

La mostaza

“... El reino de los cielos es semejante a grano de mostaza” (Mateo 13:31).

En distintas ocasiones Jesús utiliza la semilla de mostaza para hacer ilustraciones. Nos dice que *“si tuvieran fe como un grano de mostaza” (Mateo 17:20)* podríamos mover montañas. Pero hoy usa esta semilla para

ilustrarnos como es el reino de Dios. La semilla de mostaza es una de las semillas más pequeñas, pero cuando esta semilla crece llega a ser un árbol grande que sirve incluso de sombra para las aves. Esto es similar al reino de Dios. Jesús es el hombre que ha sembrado esa semilla, pero también es la semilla sembrada que es su propia vida. Esta semilla ha brotado y ha crecido un árbol grande, donde nosotros somos parte de y podemos refugiarnos y encontrar alivio, descanso y cuidado.

Él nos ha depositado esta semilla por su Palabra y agua en el Bautismo. Ya somos hechos parte de Cristo, porque como Él fue sembrado a la tierra murió, nosotros morimos y como el resucitado al tercer día resucitaremos en él. Estando en él y bajo sus ramas siempre estaremos seguros, no nos alejemos de Él, sino aferrémonos a su cuidado y protección hasta la vida eterna. Nos cuidamos de la cizaña recordando es tarea de él y sus ángeles para discernir entre los dos.

Te damos gracias, Padre, por que has enviado a tu Hijo, esa semilla pequeña en las aguas bautismales y nos has hecho parte de un árbol grande fundada de gracia. Permite que siempre disfrutemos de sus cuidados y protección. En el nombre de Jesús. Amén.

*Señor, ¿a quién iremos? Si ya hemos oído tu voz,
y hemos reconocido que Tú eres el Hijo de Dios.
Señor, ¿a quién iremos? Si ya hemos oído tu voz,
y hemos reconocido que Tú eres el Hijo de Dios.
Solo Tú tienes palabras de vida y de verdad,
palabras de consuelo, de amor y santidad.
Solo Tú eres Dios; Tú eres la verdad,
solo a Ti te damos la gloria y majestad.
(Himnario Luterano #851)*

17 de octubre

Lecturas: Mateo 13:44-58

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría y estos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

El profeta eterno

“Y les era muy difícil entenderlo. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su propia familia” (Mateo 13:57).

Jesús enseñó con muchas parábolas tan hermosas de como Él venía a buscar su pueblo, y a rescatarlo del pecado, como venía para dar su Evangelio por toda la humanidad. Lamentablemente no todos recibieron sus palabras con alegría. Muchos dudaron de sus palabras principalmente su propio pueblo, Nazaret, donde había crecido. No creyeron que Jesús era aquel de quien se hablaba en las escrituras que vendría a buscar y rescatar a su pueblo. No solamente dudaron de Él, sino que también lo crucificaron y murió en la cruz por su propio pueblo. En lugar de honrarlo lo rechazaron. Hoy podemos escuchar Jesús, creer en su sacrificio y ver que es la perla de gran precio a la cual hay que vender todo lo demás que uno tiene sujetándolo a Él y vivir bajo su guía. También podemos, como su pueblo, ser como el pescador, habiendo recogido a nosotros en su red que ha ofrecido su vida por nosotros y rechazarlo y perdernos todas las bendiciones que tiene para darnos y estar echada afuera.

Veamos a Jesús como el Salvador y pescador del mundo y confiemos en su Palabra. Démosle honra por su gran amor hacia la humanidad y démosle honra por su misericordia en nuestra vida. Honrémosle porque el vino a buscarnos para darnos salvación.

Señor Jesús, te doy gracias porque has venido en rescate por mí agarrándome en tu red en las aguas bautismales. Te pido que no permitas que dude o rechace tu misericordia en mi vida, sino ayúdame por tu Espíritu Santo a honrarte con todo lo que soy y tengo. En el nombre de Jesús. Amén.

*No me aparto, no, de Ti; yo tu amor agradeciera;
pues moriste Tú por mí, tuya es ya mi vida entera.
Fue Jesús quien luz me dio: ¡A Jesús no dejo yo!
(Himnario Luterano #893, estr.1)*

18 de octubre

Lecturas: Mateo 14:1-21

En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, por lo cual este le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Él les dijo: Traédmelos acá. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Misericordia

“Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer” (Mateo 14:16).

Jesús vino a este mundo a dar su vida en la cruz por cada uno de nosotros. Este es el acto más grande de misericordia en la humanidad. Mientras caminaba entre nosotros anunciaba que el reino se había acercado porque donde hay Jesús, hay perdón y su reino, pero no solamente hablaba palabras, sino que también obraba en misericordia por los necesitados, sanaba enfermos, limpiaba leprosos y resucitaba muertos mostrando de forma visible que su reino estaba entre ellos. En una ocasión mucha gente lo siguió y al verlos tuvo compasión de ellos y sanó a los enfermos. Viendo que las horas avanzaban sus discípulos pensaron que era tiempo de despedir a la multitud, pero Jesús les pidió que los alimentaran. Jesús de nuevo mostro misericordia multiplicando el alimento para todos.

Él nos ha dejado una tarea a su iglesia: proclamar el reino de Dios que ha venido en Jesús para salvar a la humanidad, pero a la vez también nos llama a cuidar de los necesitados que hay a nuestro alrededor, mostrando misericordia llamándonos consolar a tristes, a cuidar de los enfermos y a alimentar a los hambrientos.

Amado Dios, gracias por venir a mostrarnos tu misericordia. Tu nos atiendas en espíritu y en cuerpo. Permite que de la misma manera podamos ser misericordiosos con los necesitados en nuestro entorno alimentándolos con la buena noticia de tu reino y atendiéndolos misericordiosamente en sus necesidades. En el nombre de Jesús. Amén.

*Que mi vida entera esté consagrada a Tí, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de tu amor.
(Himnario Luterano #691, estr.1)*

19 de octubre

Lecturas: Mateo 14:22-36

En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Me hundo

“Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste” (Mateo 14:31)?

Dios es bueno con nosotros. Él nos da todo lo necesario para vivir. Nos da la vida, la salud, y todo lo que necesitamos para nuestro día a día. Esto lo hace por su puro amor y bondad. Y no solamente nos lo da, sino que también nos sostiene para mantenerlo. Dios siempre es bueno. A pesar de todo lo que hace por nosotros, lamentablemente no siempre podemos reconocerlo como Dios. Muchas veces volteamos nuestra mirada de Él y es ahí donde nuestra vida comienza a hundirse, donde los problemas, las situaciones de la vida nos sobre pasan, tanto que nos encontramos sin esperanzas. Aun así, Dios sigue siendo bueno con nosotros y no nos deja ni nos abandona, sino que extiende su mano una vez más y nos levanta, nos rescata, y en su amor nos pregunta: ¿Por qué dudaste?

Acuérdense, el no dudó. Aún en la cruz es un hombre de perfecta fe, encomiando su espíritu a su Padre esperando lo mejor de Él. Lo pasó también. Dios vio la fe de su Hijo y le levantó al tercer día entregándole de nueva su vida. Jesús pagó por tu duda. El quiere darte lo que faltas. Él siempre quiere sostener nuestra vida, y darnos seguridad. No dudes. Cree en el Señor, puesta tu mirada en Él puedas ser guiados en medio de cualquier circunstancia, incluso en el mar tormentoso de la vida. Él no te abandonará más bien estará contigo.

Amado Dios, perdóname porque en muchas ocasiones he desviado mi vista de ti y la he puesto en otras cosas. Ayúdame con tu mano y dame para escucharte en tu Palabra y tener de tu Espíritu Santo y sostenme en medio de todas las circunstancias de la vida. En el nombre de Jesús. Amén.

*Jesús te necesito, amigo sin igual,
que siempre simpatizas conmigo en el penar.
Tu corazón amante entiende mi ansiedad,
mis pruebas, mis pesares, y los compartirá.
(Himnario Luterano #874, estr.3)*

20 de octubre

Lecturas: Mateo 15:1-20

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Respondiendo Pedro, le dijo: Explicanos esta parábola. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Contaminación

“No lo que entra en la boca contamina al hombre; más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre”
(Mateo 15:11).

Cuando vamos a un restaurante para comer deseamos que sea un lugar higiénico, que cumpla con las normas de salubridad. Una de ellas es que preparen los alimentos alejados de la contaminación ya que de lo contrario podemos enfermarnos del estómago y tener que pasar un largo proceso de recuperación.

Jesús nos habló de una contaminación que es peor. Que como consecuencia no trae una enfermedad estomacal que pueda ser tratada con medicamento, sino que esta contaminación causa la muerte eterna. Pero esta no viene por comer en algún lugar que incumpla las normas de salubridad, sino que viene de nosotros mismos, de nuestro interior de nuestro corazón, de lo que habla nuestra boca. Y es que *“del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”* (Mateo 15:19). Es esto que nos llevan a actuar con odio ante nuestro prójimo, y no hay manera por nosotros mismos de limpiarnos de esta contaminación. Solamente Cristo puede quitarla. Con su muerte y resurrección y amor viene y limpia todo nuestro interior para que podamos vivir realmente bajo sus normas compartiendo de su amor, un amor que no contamina, sino que sana y limpia.

Señor Jesús, gracias por limpiar mi interior. Gracias por sanar mi corazón que estaba contaminado por el pecado. Ayúdame a hablar de ti y de tu bondad a todo el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Nuestra maldad no mires, no,
por tu bondad perdónanos,
de nuestra angustia guárdanos,
de todo mal, Dios, líbranos.
(Himnario Luterano #644, estr.5)*

21 de octubre

Lecturas: Mateo 15:21-39

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel. Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

Sin cansarnos

“Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despidela, pues da voces tras nosotros” (Mateo 15:23).

¿Para quién es Jesús? Hoy podemos responder esta pregunta con seguridad. Jesús murió por todo el mundo. Dio su vida en rescate de toda la humanidad. El delegó a la iglesia a través de su Evangelio la tarea de compartir esto con todo el mundo. Pero a veces la tarea parece ser complicada. Como seres humanos nos cansamos, y pensar en “*todo el mundo*” nos parece demasiado complicado.

Los discípulos de Jesús también se cansaban, y en muchas ocasiones le rogaban que despidiera a la gente. Pero Jesús, como buen maestro, lleno de amor y de misericordia les enseñaba a sus discípulos haciendo misericordia de los necesitados. Él respondía a las peticiones de las personas sin importar su lugar de origen; sanaba sin importar que enfermedad tenían las personas, y alimentaba de forma milagrosa a miles. Y todo esto lo hizo en presencia de sus discípulos. Esto es lo que Jesús quería mostrarles, que su amor y Evangelio es por toda la humanidad, amor que se ve reflejado en cruz, donde nos ha salvado. La tarea de la iglesia es compartir de Jesús y su salvación y amor por todos. No estamos solos en esta misión. Él ha enviado al Espíritu Santo en su Palabra para fortalecernos y guiarnos en su misión.

Señor Jesús, cuando me siento débil o cansado para compartir tu amor, recuérdame lo que has hecho por mí y fortalecedme en tu Espíritu Santo que me has dado en mi bautismo para llevar tu amor a todo el necesitado. En el nombre de Jesús. Amén.

*Iglesia somos del Señor pueblo adquirido, su nación.
Vergüenza no lo impedirá: su cruz habremos de anunciar.
Es compartir, no sólo es dar, es entregar el corazón,
segunda milla caminar, la otra mejilla entregar.
Con Él morir, resucitar, alimentarnos de su altar.
Por causa de su salvación ¡Vivamos para la misión!
(Himnario Luterano #1014, estr.2)*

22 de octubre

Lecturas: Mateo 16:1-12

Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue. Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La señal es Cristo

“La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue” (Mateo 16:4).

El centro de la vida cristiana es Cristo y su sacrificio en la cruz del calvario por toda la humanidad. Como sus hijos debemos ser dirigidos diariamente por esto, por su amor, su bondad y misericordia. Lamentablemente muchas veces desviamos nuestra mirada de Cristo. Nos distraen las necesidades de la vida y las preocupaciones terrenales, nos olvidamos de todos sus dones y beneficios que nos ofrece y buscamos en otros lugares la ayuda y el consuelo para nuestra vida.

Hoy el Señor nos llama a cuidarnos de todo esto. Nos invita a enfocarnos en sus enseñanzas y ninguna otra. A mirar siempre a la cruz, donde realmente encontramos el consuelo para nuestra vida. Nos dirige a la señal de Jonás, es decir, a su muerte y resurrección a los tres días. Esto es la señal más obvio y suficiente para el mundo y nosotros. Allí, vemos plenamente la señal del amor y el sacrificio de Dios en Cristo en la cruz. Cuando todo parece perdido, podemos mirar con seguridad a la cruz, donde nuestro Señor se levanta en medio de este mundo para darnos salvación y vida eterna, donde nadie puede apartarnos de su amor. Otras señales de su amor es el Bautismo donde Él te da su muerte y resurrección colocando su nombre sobre ti y haciéndote suyos. De nuevo en su cena, Él te da para comer y beber para que tu Señor Jesús se encuentra contigo. ¡Oh, señales tenemos!

Amado Dios, en este mundo lleno de necesidades y preocupaciones, ayúdame a no desviar mi mirada en Cristo, quien se ha levantado en la cruz para mi salvación. Permítame aferrar a tus señales de bautismo y tu cena par que no me encuentre alejado de tu presencia y tu misericordia. En el nombre de Jesús. Amén.

*Confío yo en Cristo que en una cruz murió;
por esa muerte limpio de culpas quedo yo.
Con sangre tan preciosa me lava el Redentor:
la derramó copiosa por mí el buen Salvador.
(Himnario Luterano #900, estr.1)*

23 de octubre

Lecturas: Mateo 16:13-28

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa

de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Jesús, el Hijo del Dios viviente

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15).

El mundo este necesitado de buenos hombres. Creo que por esta razón las películas de superhéroes se han vuelto muy populares en nuestros tiempos. Necesitamos a alguien extraordinario que nos motive a ser mejores personas, que nos devuelva la esperanza en este mundo. Lamentablemente, los superhéroes de las películas son solo ficción. Solo son parte del entretenimiento y no pueden venir en nuestra ayuda.

Pero dentro de todo el caos de este mundo Jesús viene a este mundo. Él no es ficción, es real, de carne y hueso como cada uno de nosotros. Muchas personas solo lo miran como un buen ejemplo, algunos solo como un profeta más. Muchos otros creen que solo es parte de una historia más de superhéroes. Lo cierto es que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente que ha venido a rescatar a la humanidad del pecado. Pero esta confesión no podemos hacerla por nosotros mismos, no podemos creer por nuestra propia fuerza o razón, sino que el Espíritu Santo es el que trae la fe por su Evangelio que nos lleva a confesar a Jesús como salvador. Jesús es la ayuda que el mundo necesita. Él es la salvación para los perdidos. Él es el amor que hace falta a nuestra humanidad.

Gracias Padre porque has enviado a tu Espíritu Santo a mi vida para poder confesar a Cristo como salvador. Ayúdame a compartir a otros que Jesús es el Cristo, mi salvador y redentor. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Jesús divino, gran Rey del mundo,
¡excelso Dios hecho un ser mortal!
Yo quiero amarte, veraz servirte,
de mi alma luz, mi amor cabal.
(Himnario Luterano #797, estr.1)*

24 de octubre

Lecturas: Mateo 17:1-13

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Es bueno que estemos aquí

“Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (Mateo 17:4).

Uno de los viajes más placenteros que he tenido ha sido a la Riviera Maya, en México; junto con mi esposa tuvimos la oportunidad de disfrutar unos días relajantes, rodeados de todas las comodidades; realmente fue espectacular que no quería que terminara ese momento. Cuando vivimos una experiencia placentera no quisiera que terminara jamás, sino que quisiéramos que se prolongara por un largo tiempo, o de ser posible para siempre.

Pedro, Jacobo y Juan, discípulos de Jesús tuvieron la oportunidad de presenciar en vida una experiencia, que a mi parecer es la más placentera que un ser humano ha experimentado, y es que estuvieron en la presencia misma del rostro transfigurado de Cristo, rodeado de Elías y Moisés. Esto fue tan espectacular que ellos no querían que terminara este momento. Querían prolongarlo para siempre. La transfiguración solo era un anticipo celestial de la gloria venidera, esa gloria que ganaría Cristo por todos nosotros. De allí, él bajo de la montaña y fue a la cruz. Aunque aún estamos atribulados por las enfermedades y preocupaciones de esta vida, sabemos que un día también estaremos frente a Cristo, cara a cara y no será solo un momento, sino que será para toda la eternidad, y esto será lo más placentero que podamos disfrutar, y será por la eternidad. Primero, queridos cristianos bajamos como Cristo, no a la cruz, pero a nuestras vocaciones para amar, perdonar y servir. Recordamos que el cielo y la gloria venidero es real, porque los discípulos nos relataron lo que es por venir. Cristo está con nosotros en las tribulaciones, tal como vemos en la cruz, pero esperándonos también en haber dado a nosotros la esperanza de lo que es por venir, ¡la transfiguración nuestra!

Señor Jesús, gracias por ganar por mí la vida eterna. Ayúdame a esperar con entusiasmo tu gloria eterna. Mientras, concédame de tu Espíritu Santo en tu Palabra y la fe para enfrentarme vocación con fe y amor sabiendo que estás conmigo y lo mejor es por venir en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Gloriosa luz! ¡Visión sin par!
La iglesia debe contemplar
Al Cristo en todo su esplendor
brillando más que el mismo sol.
(Himnario Luterano #430, estr.1)*

25 de octubre

Lecturas: Mateo 17:14-27

Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los

extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti. Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

Con fe y sin duda

“Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar” (Mateo 17:16).

Una de las frases más conocidas de Lutero es: *“Dios no necesita tus buenas obras, pero tu prójimo sí”*. Como cristianos sabemos que nuestras buenas obras no pueden traer fe a las personas, sino que únicamente el Espíritu Santo es el que puede obrar la fe, pero en ocasiones nuestras obras pueden perjudicar o ser obstáculo para que una persona venga a la fe. La Palabra de Dios dice que nuestra luz debe de alumbrar delante del mundo para que vean nuestras buenas obras (Mateo 5:16). Pero si nuestra fe no está fija en Jesús, si nuestra fe es vacilante podemos defraudar a las personas, especialmente cuando están afligidas e incluso podemos llevarlos a cuestionar las promesas de Dios.

Los discípulos de Jesús dudaron y no pudieron ayudar a un joven por su falta de fe. Jesús aprovecha la oportunidad para enseñarnos que incluso una fe tan diminuta como un grano de mostaza puede hacer cosas grandes, como mover una montaña. La buena obra sobre la cual todo los demás son fundada es la de Jesús dando su vida en la cruz para el mundo entero y resucitando al tercer día. Solo el Espíritu Santo en el Evangelio nos permita creer esto. Solamente el Espíritu Santo nos da una fe verdadera y firme en Cristo, para que no vacilemos en nuestro vivir y obrar, sino que en todo hemos sido guiados por Cristo.

Señor, aumenta nuestra fe; renueva la fe que me has dado en mi bautismo y dame una fe que se aferre a tus promesas, para que nuestra luz alumbre al mundo entero. En el nombre de Jesús. Amén.

*Dame la fe que vencerá, en todo tiempo, mi Jesús;
dame la fe que fijará mi vista en tu divina cruz;
que puede proclamar tu amor, Tu voluntad hacer, Señor.
(Himnario Luterano #901, estr.3)*

26 de octubre

Lecturas: Mateo 18:1-20

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos!, porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y

nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Humildad como de un niño

“y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”
(Mateo 18:3).

Muchas personas, falsamente creen que los niños no tienen o no cometen pecado, ya que Jesús muchas veces los utiliza como ejemplo para los adultos. Pero esto no se debe a que no tengan pecado, porque en realidad todos hemos sido formados en pecado (Salmo 51:5), sino a que ellos tienen la humildad para pedir perdón, humildad que muchas veces como adultos no tenemos.

Jesús nos enseña que la humildad es el sello de grandeza dentro del reino de Dios. Humildad es aceptar que por nosotros mismos no podemos lograr el perdón de Dios, ni mucho menos ganarnos nuestra salvación. Así que en ese sentido debemos de ser como niños para reconocer nuestras malas actitudes y pedirle perdón a Dios. La humildad depende completamente de la misericordia de Dios para perdonar. La misericordia de Dios se ve en Jesucristo quien siendo Dios no considero esto como obstáculo para ofrecer a sí mismo, viniendo a buscar a los pecadores. Seamos humildes para aceptar nuestro pecado, confesemos nuestra maldad y disfrutemos del perdón que Cristo nos da en la cruz por su Palabra.

Misericordioso Padre, perdóname por las veces que he sido soberbio y no he reconocido mis errores. Ayúdame a ser humilde como un niño para poder entrar en tu reino. En el nombre de Jesús. Amén.

*Cristo me ama, bien lo sé; su Palabra me hace ver
que los niños son de Aquel Quien es nuestro amigo fiel.
Sí, Cristo me ama; sí Cristo me ama;
Sí, Cristo me ama: La Biblia dice así.
(Himnario Luterano #921, estr.1)*

27 de octubre

Lecturas: Mateo 18:21-35

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Vida de perdón

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mateo 18:21-22).

El cristiano es llamado a vivir una vida de perdón y es que Cristo nos ha perdonado todos nuestros pecados. Con su muerte en la cruz estaba pagando el precio y dándonos su perdón, un perdón sin límites. Este perdón es El que nos lleva a perdonar a los que nos dañan. Nuestra voluntad para perdonar no se basa en nosotros sino en Cristo y su perdón. Así que, como abundantemente y a diario Dios nos perdona por causa de Cristo, así también debemos vivir una vida perdonado a todo el mundo. Por eso en el Padrenuestro, la oración modelo, rogamos con la quinta petición: *“y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*.

Pidiéndole a Dios que no tome en cuenta nuestros pecados, así como también podamos nosotros perdonar de corazón a los que contra nosotros pecaren. Si hoy tenemos un conflicto con alguien, es momento para perdonar y pedir perdón, confiando en que el Señor siempre nos dirigirá con su amor para amarnos mutuamente, ya que sino perdonamos de corazón seremos condenados. Que Dios nos libre de esto y nos llene de su perdón para de la misma manera perdonar a los que nos ofenden.

Amado Padre dame de tu gracia y ayudame a vivir una vida de perdón, amando a aquellos que me han lastimado y perdonando sus ofensas. En el nombre de Jesús. Amén.

*Perdona nuestras deudas ya; haz que ellas no nos turben más.
Así también de corazón por deudas damos el perdón.
Haz que, con fraternal amor, cada uno sea un servidor.
(Himnario Luterano #707, estr.6)*

28 de octubre

Lecturas: Mateo 19:1-15

Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán. Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y

hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El matrimonio

“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”
(Mateo 19:6).

El matrimonio es la primera institución creada por Dios. Tiene sus orígenes en el huerto del Edén, con Adán y Eva. El matrimonio fue creado como la unión entre un hombre y una mujer para la eternidad, donde los dos son una sola carne: un solo ser. Dios creo el matrimonio como base para la humanidad, de aquí dependen muchos aspectos en la vida de los seres humanos. Por esta razón el matrimonio también es la institución más atacada por nuestros enemigos, el diablo, el mundo y nuestra propia carne, que constantemente están en lucha contra Dios y su voluntad. El divorcio es consecuencia del pecado, no de la voluntad de Dios.

Es nuestro pecado que muchas veces es egoísta y no quiere ser uno como Dios lo ha establecido. Es nuestro pecado que muchas veces se niega a cuidar del cónyuge como así mismo. El matrimonio es una institución que no puede ser sostenida por nosotros, sino que tiene que ser guiada por Dios. Es solamente Dios, su amor, su perdón y su gracia lo que une a las personas y los mantiene en esta unión. Pidámosle a Dios que fortalezca nuestros matrimonios con su amor y que nos guíe en todo momento para siempre hacer su voluntad.

Amado Dios, en tus manos pongo mi matrimonio. Ayúdanos para que podamos ser una sola carne, como tu palabra nos manda. En el nombre Jesús. Amén.

*Dios bendiga las almas unidas por los lazos de amor sacrosanto,
y las guarde de todo quebranto en el mundo de espinas erial.
Qué el hogar que a formar se comienza con la unión de estos dos corazones,
goce siempre de mil bendiciones al amparo del Dios de Israel.
(Himnario Luterano #1029, estr.1)*

29 de octubre

Lecturas: Mateo 19:16-30

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os

digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Salvación eterna

“Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo”
(Mateo 19:25)?

Todas las personas anhelamos ir al cielo cuando muramos. La pregunta es ¿cómo podemos estar seguros de que así será? Un joven se acercó a Jesús cuestionándolo de la misma manera. Existen dos formas de hacerlo. La primera es cumplir la ley de forma perfecta en toda nuestra vida. El joven falsamente pensaba que esto lo había cumplido desde su niñez. Se creía suficientemente bueno para poder ir al cielo. Ante esto, Jesús le dice que venda sus posesiones y reparta todo entre los pobres. Es en este momento que el joven se da cuenta de que no había cumplido. Ya que su corazón estaba puesto en sus posesiones, no en Dios ni en el amor al prójimo.

Cuando nosotros nos creemos suficientes buenos, siempre la ley de Dios nos recuerda que no lo somos y que es imposible ser salvos por nuestros medios. Entonces ¿cómo podemos ser salvos? *“Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible* (Mateo 19:26). Necesitamos confesar delante de Dios a todo lo que amamos más que él y pedirle su perdón. Solamente por medio de Cristo podemos tener la salvación, Jesús cumplió la ley perfectamente, con su muerte en la cruz estaba pagando el precio de nuestra maldad y nos estaba abriendo las puertas del cielo. La salvación es real para nosotros, solo tenemos que creer.

Señor Jesús, gracias por tu sacrificio en la cruz por mí. Gracias por darme la seguridad de la salvación eterna por la fe en Ti que nos ha regalado en el bautismo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Mis buenas obras, sin valor, no pesan en el juicio.
Mi ser, desviado de su autor, se inclina a todo vicio.
Me hundí en desesperación; me fui muriendo en perdición,
cayendo hasta el infierno.
(Himnario Luterano #803, estr.3)*

30 de octubre

Lecturas: Mateo 20:1-16

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros

han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Cristiano de nacimiento

“Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, más pocos escogidos” (Mateo 20:16).

¿Como fue que llegaste a la iglesia? A algunos de nosotros Dios nos trajo desde pequeños, desde el vientre de nuestra madre; otros llegaron siendo niños, tal vez por una escuela bíblica; otros siendo jóvenes o adultos; algunos más llegaron al final de sus días, en sus últimos momentos de vida. Dios nos llama a todos por medio del Espíritu Santo quien obra la fe en Cristo y nos une a la Santa Iglesia Cristiana por medio del Bautismo. En esta cristiandad todos somos iguales ante los ojos de Dios, pecadores redimidos por Cristo, donde nuestra paga es la vida eterna en el cielo.

Pero, algunas veces ser llamado desde pequeño puede traer algunos conflictos, ya que podemos pensar que merecemos más favor de Dios a nuestras vidas que aquellos que han llegado a la fe en una última instancia y esto hace que nos sintamos con el derecho de reclamarle a Dios sobre esto. Dios es bueno y justo y diariamente nos da lo que de su mano misericordiosa quiere brindarnos. En otras palabras, todos entra por su gracia, y esto quiere decir, que es inmerecida. De forma igual, Dios ama a todos a través de su Hijo y por él, y solo por él hay la salvación y vida eterna. En lugar de estar cuestionando a Dios por sus bendiciones mejor vayamos y traigamos a más personas para que disfruten de los dones de Dios, principalmente del don de la vida eterna.

Amado Dios, quita todo orgullo que hay en mi corazón y ayúdame a recibir con amor a aquellos que cada día vas sumando a tu iglesia. En el nombre de Jesús. Amén.

*De todas las tribus, pueblos y razas. Muchos vendrán a alabar.
De tantas culturas, lenguas y naciones, en tiempo y espacio, vendrán a adorar.
Bendito sea siempre el Cordero, Hijo de Dios, raíz de David.
Bendito sea su santo nombre, Cristo Jesús, presente aquí.
(Himnario Luterano #833, estr.1)*

31 de octubre

Lecturas: Mateo 20:17-34

Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará. Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a

mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

La reforma trata de Cristo

“y les entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; más al tercer día resucitará” (Mateo 20:19).

Hoy es día de la reforma, la reforma se centra completamente en Jesús, así que este día es completamente sobre Jesús y su obra de amor por la humanidad. En la historia, el diablo ha querido oscurecer el mensaje de la cruz. En 1517 esto estaba sucediendo. La iglesia no estaba predicando el mensaje de la cruz, sino que predicaban sobre obras que podías realizar para poder asegurar el cielo. La iglesia había abusado de la fe para poder beneficiarse a sí misma económicamente. Pero en este momento oscuro Dios levanta a Martín Lutero para predicar en contra de Roma y aquellos que estaban oscureciendo el Evangelio con mentiras. La reforma luterana vuelve a colocar a Cristo en el centro, en el lugar que le pertenece.

El mensaje que comparte esta reforma es la pasión, muerte y resurrección de Cristo en favor de la humanidad. Somos justificados por la fe. Cristo ha ofrecido a si mismo en el lugar de nosotros pecadores. Aunque éramos culpables mereciendo la muerte, Él tomó nuestro lugar siendo inocente. Su muerte pagó las deudas en contra nuestra. Él se levantó al tercer día. Creyendo en El somos justificados, recibimos su justicia, su inocencia y su bienaventuranza. Todo esto es por su gracia. Todo esto logro Cristo. Todo esto sabemos y recibimos solo por la Escritura. Este es el regalo tan grande que hemos heredado. Roguémosle al Señor que nos fortalezca en su Palabra para que nada, ni nadie intente oscurecer el mensaje de la cruz, sino que podamos llevarlo a más personas para que puedan disfrutar de la fe verdadera.

Te damos gracias, Padre celestial porque un día como hoy levantaste a tu siervo Martin Lutero para predicar el mensaje de Cristo y la cruz. Ayúdanos para poder seguir llevando este mensaje de solo a Cristo, solo por la fe, solo por la gracia y solo por las Escrituras a las naciones. En el nombre de Jesús. Amén.

*Nuestro valor es nada aquí, con el todo es perdido;
más por nosotros pugnará de Dios el escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús, el que venció en la cruz, Señor de Sabaot,
y pues Él solo es Dios, el triunfa en la batalla.
(Himnario Luterano #546, estr.2)*

NOVIEMBRE

el texto bíblico y la meditación

1 de noviembre

Lecturas: San Mateo 21:1-22

Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: ¿De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí. Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Cree y alaba como un niño

Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: Dé la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza? (Mateo 21:15-16).

Cuando escuchamos en la biblia *“Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mt 19:14)*. Muchos creen que es por la santidad de los niños que Jesús afirma esto, sin embargo, como sabemos no es por su santidad. Un niño tiene una gran fe en su padre, aun cuando su padre terrenal no siempre cumpla sus promesas. Si un padre le dice a su hijo que mañana llegara en un helicóptero y le traerá un dinosaurio, el niño, estará mirando al cielo esperando a su papa en el helicóptero con su dinosaurio, a pesar de que los demás le digan que no es posible o que los dinosaurios no existen. Así fue la fe de aquellos niños que alababan a Jesús en la entrada triunfal y por ello Jesús afirma *“Dé la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza” (Mt 21:16)*.

Sin embargo, Jesús no es leyenda. Él es Dios en la carne y murió afuera de Jerusalén en un día histórico bajo los Romanos Esa es también nuestra fe que el Espíritu Santo ha creado en nuestros corazones. Para

creer que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y pago por cada uno de ellos de manera que ahora por nuestro bautismo somos hijos de Dios, salvados y con un regocijo que también nos lleva a alabarle. Nosotros tenemos un Padre celestial que nos ha prometido “*Nunca te dejare ni te desamparare*” (Hb 13:5), y que nos ha dado nueva vida en Cristo. Que el Espíritu Santo ponga en nosotros la fe de un niño y un corazón agradecido que lo alabe eternamente.

Bendito Padre celestial como niños, ayúdanos a creer y confiar en Cristo como nuestro salvador y alabarte siempre por tu gran amor, en el nombre de Jesús. Amén.

*Tu Iglesia agita palmas y aclama con fervor
Oh, Salvador de almas bendito del Señor.
Y yo también te canto, alegre Hosana al rey
Tu nombre sacrosanto por siempre alabare.
(Himnario Luterano #380, estr.2)*

2 de noviembre

Lecturas: Mateo 21:23-46

Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: ¿La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo? El Señor ha hecho esto, ¿Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque este le tenía por profeta.

Llevando la delantera en el reino de Dios

Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios (Mateo 21:31).

Es impactante la declaración que escuchamos en el Evangelio de hoy dónde parece haber contradicción... ¿cómo pueden las personas que son consideradas muy pecadoras, ir delante en el reino de Dios, de las personas que parecen ser menos pecadoras? La primera parte en la parábola de los dos hijos parece más lógica. El hijo que dice con sus palabras que obedecería, pero no lo hace, contra el hijo que dice que no obedecería pero que termina obedeciendo. Nos damos cuenta de que no se trata de una cuestión de palabras, sino de obediencia. Pero aquí lo más importante es que es lo que movió la obediencia, que en este caso es la fe.

Los pecadores que no reconocen su pecado parecen no ver su necesidad de Cristo ni de su gracia. Aquellos que reconocen su pecado, son llevados al arrepentimiento y a la fe por la Palabra del Evangelio. Esto lo practicamos en nuestro Servicio Divino al reconocer nuestros pecados en la confesión y recibir el consuelo del perdón de nuestros pecados en la absolución. Damos gracias a Dios porque todo esto es por la obra y obediencia de Cristo. No es por nuestras obras o nuestra obediencia que nuestro consuelo y salvación están asegurados. Nuestra alegría es saber que la fe que el Espíritu Santo ha puesto en nuestros corazones a través de la Palabra y sus medios de gracia es la que ahora nos llevan a esa nueva obediencia. Nunca lo olvide, es su fe en los méritos de Cristo la que lo lleva a la delantera en el reino de Dios.

Bendito Padre celestial ayúdanos a ser hijos obedientes que por fe confiamos en la obra de nuestro salvador y no en nuestras obras. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

*Tal como soy de pecador,
sin otra fianza que tu amor
A tu llamado vengo a ti
Cordero de Dios heme aquí
(Himnario Luterano #808, estr.1)*

3 de noviembre

Lecturas: Mateo 22:1-22

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas estos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis,

hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

La boda más importante

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció (Mateo 22:11-12).

¿Alguna vez ha invitado a alguien a un evento importante y le han rechazado la invitación o la persona no asistió porque se le olvidó? El sentimiento que experimenta no es agradable. Las bodas son uno de los eventos más importantes en la vida de las personas. Es así porque implica la esperanza del nacimiento de una relación maravillosa para toda la vida. Es interesante que en el pasado las personas que invitaban a la boda incluían también la ropa que llevarían los invitados, así salía más caro casarse. En el texto para este día escuchamos sobre esta boda donde muchos no quisieron ir. El Señor invitó a otros y uno de ellos no trajo la ropa que le habían proporcionado para la boda y fue echado fuera del gozo de la boda.

Nosotros nos regocijamos en que también hemos sido invitados a las bodas del cordero. Ese reencuentro donde Cristo como el novio se desposará con la iglesia en una nueva relación por toda la eternidad. Los preparativos de la boda ya han comenzado. La nueva ropa para la boda fue entregada en nuestro Bautismo. *“Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido” (Gal 3:27).* Participamos de los ensayos de la boda en cada Servicio Divino. Que consuelo y paz tenemos en que no necesitamos preocuparnos para ganar nuestra salvación. Sino confiar en Cristo quien con su vida muerte y resurrección ha asegurado nuestra entrada a la boda más importante que asistiremos en nuestras vidas.

Bendito y amoroso Padre celestial, gracias por regalarnos tu justicia como nuestra ropa para tener el consuelo de saber que estamos vestidos para pasar y quedarnos en la boda celestial. Bendícenos para solo confiar en ti. Lo pedimos en el nombre de Cristo Jesús nuestro Señor. Amén.

*Bendito el invitado fiel
Que se arrepiente por su fe
Y vuelve a él por el perdón
Dios lo recibe por su amor.
(Himnario Luterano #727, estr.6)*

4 de noviembre

Lecturas: Mateo 22:23-46

Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba

de su doctrina. Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Dios y Hombre

Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más (Mateo 22:46).

La compra de propiedades en nuestros tiempos es un proceso delicado. Pues requiere de un notario certificado para realizar la compraventa del terreno. Especialmente la escritura del terreno debe de ser original y válida.

El vendedor debe de ser el legítimo dueño de la propiedad. En ocasiones si una persona ha vivido en la propiedad por mucho tiempo se puede apropiarse de la propiedad por el tiempo viviendo en la misma.

La escritura de Dios nos afirma que el Cristo sería hijo de David, pero también que David mismo le llamaba Señor. Esto nos afirma lo que aprendemos en el Catecismo Menor en nuestro credo sobre las dos naturalezas de Cristo. Como Dios y hombre, por ser Dios mismo es el dueño de todo. Por haberse hecho carne y habitar con nosotros es uno con nosotros. Cristo tomó nuestro lugar y es reconfortante y consolador saber que, en la balanza de nuestra salvación con nuestro pecado de un lado, El como hombre haciéndose carne y pudiendo subir a la balanza y siendo Dios tiene el peso para poder pagar todos nuestros pecados y los de toda la humanidad.

La Santa Cena es como nuestro contrato notariado que certifica que ahora somos herederos de la promesa del Rey de Reyes y Señor de Señores. Su cuerpo y su sangre dados para el perdón de nuestros pecados. En esto descansa nuestra fe en la obra completa de Cristo nuestro Señor y redentor que nos trae perdón de pecados, vida y salvación, como el Cristo, el hijo del Dios viviente.

Gracias Señor por compartir a nuestra fe la convicción de lo que todavía no vemos, pero la certeza de lo que esperamos, nuestra completa salvación por el Dios-Hombre Jesucristo, quien nos redimió para ser tus amados hijos. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Oh Verbo celestial! Tu espada sin igual
Da protección, a tu obra cuidarás
Y la protegerás, sobre ella mandarás
Tu santa unción.
(Himnario Luterano #541, estr.2)*

5 de noviembre

Lecturas: Mateo 23:1-12

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

La palabra manda, pero el ejemplo arrastra

Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido (Mateo 23:12).

La palabra manda, pero el ejemplo arrastra. Es una frase conocida que nos afirma cuando como los fariseos pedimos un comportamiento de los demás que nosotros no hacemos. En la Palabra de hoy se nos muestra este comportamiento en los fariseos. Ellos tenían la costumbre de exigir a los demás comportamientos que ellos no estaban dispuestos a hacer o presumiendo de obras solo para que los demás los vieran.

Este es un ejemplo muy normal en los seres humanos que buscamos el reconocimiento y aprobación de los demás. Sin embargo, tenemos otro ejemplo contrario a esto. Cristo quien como se afirma en la Escritura, *“no escatimo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se humillo a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz”* (Fil 2:6-9). Aprendemos en la explicación del 2º artículo del credo sobre los estados de humillación y exaltación de Cristo, viendo el cumplimiento de esta palabra del mismo Cristo.

Hoy damos gracias a Dios porque no solo tenemos en Cristo el gran ejemplo de esto. Cristo como don, nos redimió de nuestros pecados. Él nos permite no buscar la aprobación de los demás para sentirnos valiosos o importantes. Sabemos que somos importantes por el hecho de haber sido comprados por Su sangre preciosa en la cruz. Tenemos la seguridad por su gracia poder ser siervos humildes que esperan la corona de justicia que Él nos ha prometido. Así sirviendo a nuestros prójimos en amor y humildad es su Palabra la que nos manda y guía nuestra vida.

Bendito Padre celestial, gracias por el don de tu amado hijo que nos permite recordar lo valioso que somos ante ti. Ayúdanos a servirte en fe a tu reino y a nuestro prójimo en humildad. En el nombre de Jesús. Amén.

*Tu palabra Oh santo Dios, Es del cielo el magno don
Que me enseña con verdad, tu divina voluntad
Y me dice lo que soy, de quien vine y a quien voy.
(Himnario Luterano #840, estr.1)*

6 de noviembre

Lecturas: Mateo 23:13-39

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor

condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que daís testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diezmando por gracia

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello (Mateo 23:23).

En más de una ocasión me ha tocado ver en algún restaurante una persona que pide una orden de muchos tacos de harina. Pero para tomar pide un refresco “light” porque está a dieta. En la escritura de hoy el Señor continúa afirmando la ley sobre los fariseos que diezmaron en las cosas que no eran tan importantes, mientras descuidaban lo más importante, la justicia, la misericordia y la fe. Es de mucha bendición cada vez que podemos recordar que no es lo que diezamos en ningún aspecto de nuestra vida lo que nos salva. El nos ha dado la obra y los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que, por gracia, por medio de la fe que el Espíritu Santo en su Palabra y sus medios de gracia podemos descansar y ser consolados. Él nos ha bendecido y consolado para bendecir y consolar a otros.

Es en su justicia que nosotros hemos sido justificados, su perdón no es limitado, sino vasto, “*cuando abundo el pecado, sobreabundo la gracia*” (Rom 5:20). Es en su misericordia que nosotros ahora también somos capacitados para ser misericordiosos con los demás. Es en la fe que nos afirma lo que somos en Cristo. Como nuevas criaturas que ya no medimos nuestro diezmo, sino que nos damos y entregamos a la voluntad de Dios para dar lo más importante y aun lo que no es tan importante. Dando con gozo y no por tristeza ni por necesidad. Siendo Él quien nos da el querer y el hacer por Su buena voluntad.

Bendito Padre celestial gracias porque tú no nos bendices con una décima parte sino a manos llenas, más abundantemente de lo que pedimos y merecemos. Aumenta nuestra fe para compartir como tú lo haces, lo pedimos. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*Guárdame Señor Jesús
Para que no caiga
Cual sarmiento en una vid
Vida de ti traiga.
(Himnario Luterano #876, estr.4)*

7 de noviembre

Lecturas: Mateo 24:1-28

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

Noche de Milagros

Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos (Mateo 24:23-24).

En varias ciudades de México hay iglesias que tienen grandes anuncios afirmando su servicio semanal de "Noche de milagros". Venga por el suyo. Es grande la cantidad de personas que se acercan a estos eventos

buscando su milagro a través de la teología de la gloria, dónde quieren que Dios haga lo que ellos quieren. Hay muchos que es muy obvio que es una farsa. Pero hay algunos que fueron sanados y muchos preguntan ¿por qué? En el Evangelio de hoy, Cristo les recuerda que vendrían tiempos en que muchos afirmarían que serían Cristo y harían señales y prodigios que engañarían a muchos, aún a muchos escogidos que tienen fe.

Recordamos que no es en el Dios oculto de los milagros que no conocemos ni podemos entender. Es en el Dios revelado en Cristo y este crucificado que conocemos el amor que Dios tiene para con nosotros. Él envía a su propio hijo a tomar nuestro lugar y ser nuestro sacerdote, nuestro profeta y nuestro Rey. En el Padre Nuestro una de nuestras peticiones es *“hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra”*. Oramos de esta manera porque sabemos que la sabia voluntad de Dios siempre será lo mejor. Se nos explica en el catecismo que sabemos que la voluntad de Dios siempre es la mejor. Su voluntad es alejarnos de todo aquello que estorba a nuestra fe y nuestra comunión con él. Él, ya nos ha entregado lo más valioso, el perdón de nuestros pecados y con ello vida y salvación. Por ello siempre preferimos su voluntad sobre la nuestra.

Todopoderoso Dios gracias por tu santa voluntad que siempre nos da lo mejor en cada aspecto de nuestras vidas. Ayúdanos a recordarlo siempre. Lo pedimos en el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*La fe que me dio el me salvara
En justo santo y fiel me cambiara
Su sangre me lavo
Y su resurrección la paz con Dios me dio, vida y perdón.
(Himnario Luterano #872, estr.3)*

8 de noviembre

Lecturas: Mateo 24:29-51

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el cruji de dientes.

Siervo fiel y prudente

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así (Mateo 24:45-46).

El servicio no es una cualidad natural en el ser humano. A la gran mayoría que les preguntan y son honestos prefieren ser servidos que servir. En la mayoría de las empresas deben tener incentivos para motivar la fidelidad hacia el trabajo de manera que se puedan alcanzar los objetivos. Por esto la pregunta de nuestro versículo de hoy sobre quien es un siervo fiel y prudente. En las empresas algunos empleados que han sido tratados de buena manera como familia responden muchas veces de una manera comprometida dando siempre su mejor esfuerzo, sin que nadie los vigile ni por obligación.

Los cristianos con respecto a la iglesia somos familia grandemente agradecida con nuestro trino Dios. El Padre nos creó, nos provee y nos cuida solo por gracia. Cristo nos redimió del pecado, de la muerte y del poder del diablo. El Espíritu Santo nos guía día a día para mantenernos en su camino y no alejarnos de el para llevarnos a la vida eterna con Dios. Todo esto nos lleva a reaccionar en alabanza y fidelidad a Dios. De manera que ahora somos llamados a servir en muchas formas en su iglesia. Sirvamos con nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestra fidelidad no por tristeza ni por necesidad sino en respuesta al amor de Dios. Tomando el ejemplo de nuestro Señor que no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). Que el Señor nos permita tener ese mismo sentir para que cuando regrese por su iglesia nos encuentre haciendo su voluntad, con un corazón fiel y agradecido.

Bendito Padre, nuestro Señor y proveedor, enciende en nuestros corazones el deseo de servirte con un corazón fiel, dónde tú lo dispongas siempre. En el nombre de Jesús. Amén.

*Los por Cristo redimidos, Trabajemos en su viña
Proclamando su amor, Seguiremos con firmeza
Esperando la venida, De Jesús el Salvador
Cuando venga Jesucristo temblara el mundo entero
No dará el sol su lumbre, ni la luna ni los astros,
Solo Cristo brillara.
(Himnario Luterano #555, estr.3)*

9 de noviembre

Lecturas: Mateo 25:1-13

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero

mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Velando y esperando su regreso

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; más las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron (Mateo 25:3-5).

Cuando era niño mi papá tenía que viajar a Monterrey por negocios. Yo normalmente esperaba su regreso porque siempre me traía un regalo de su viaje. Aunque fuera un dulce; no siempre me mantenía despierto. Sabía que el regresaría, nunca me pasó por la mente que no lo hiciera. El velar no es una actividad placentera. Aun en los trabajos de velador muchos de los veladores se quedan dormidos o no realizan sus rondines. Sin embargo, hay un velar diferente. Esperar con expectativa es como el de la madre con su hijo con calentura para calmar su fiebre o el del esposo o la esposa esperando que llegue su pareja de un largo viaje. El día de hoy leemos sobre estás vírgenes esperando a su esposo. Algunas de ellas son insensatas porque no se prepararon con suficiente aceite

Las vírgenes simbolizan la iglesia esperando al novio. El aceite son la palabra de Dios. Los medios de gracia, por los cuales el Espíritu Santo da y mantiene la llama de la fe. Solo aquellos que nos mantenemos en la iglesia donde Cristo, quien murió y resucitó para nuestra salvación, está presente en Palabra y Sacramentos. Tendremos la llama de la fe para estar preparados cuando el regrese por su novia la iglesia. Que el Señor nos mantenga con suficiente aceite en la lámpara de nuestro corazón, para que nos mantengamos en gozo expectante esperando la llegada de nuestro Señor.

Bendito Señor mantén nuestros corazones llenos del aceite de tus medios de gracia y que el fuego de tu Espíritu Santo mantenga en nosotros la llama de la fe hasta que tú regreses para la gran boda del cordero. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*Escuchando el dulce canto, Jerusalén con gozo Santo
Despierta Alegre, pronta está el esposo que desciende
Del cielo los espacios, hiende su blanca aurora
Brilla ya, bendito Salvador, clamemos con fervor
El Hosana, luz celestial, guía al mortal, a aquella fiesta triunfal.
(Himnario Luterano #560, estr.2)*

10 de noviembre

Lecturas: Mateo 25:14-30

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste;

aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Siervos fieles en gozo

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor (Mateo 25:21).

Muchas personas piensan que Dios solamente pedirá cuentas a los que tienen muchos talentos, pero está parábola nos recuerda que aún con el de un talento fue estricto en su fidelidad. Aquí no se trata de capacidades sino de fe y confianza, aun como un grano de mostaza.

Las personas muchas veces se desaniman para compartir sus talentos o ayudar a otros porque tienden a compararse con otros. Ese es un problema, porque al compararse se sentirá orgulloso por sentirse más que los demás. Recuerda que la obra no es suya. La misión y la obra es de Dios. Esto lo mostró al reunir a 12 hombres imperfectos. Por la Palabra de Dios y el Espíritu Santo fue derramado en ellos obro grandes maravillas y cambio el mundo tal cual se conocía. Cristo murió en la cruz para perdonar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. Esto lo ha hecho por gracia, sin que nosotros lo merezcamos. Es por nuestra salvación que nuestra respuesta es la alabanza a Dios. Ahora ya no tenemos que compararnos sino solo poner en práctica los talentos que Él nos ha dado para su honra y su gloria. Confiamos que el obrara los resultados que él tiene definidos conforme a su buena voluntad. De manera que escuchemos al final de nuestra vida, *buen siervo fiel sobre poco has sido fiel sobre mucho te pondré entra en el gozo de tu Señor.*

Amoroso Padre celestial, ayúdanos a ser buenos y fieles siervos que te sirvamos cada uno con nuestros talentos hasta el fin de nuestros días en esta tierra y aún con más gozo por toda la eternidad. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*Dame la fe que trae poder, de los demonios vencedor
Que fieras no podrá vencer, no dominarla el opresor
Que pueda hogueras soportar, premio de Mártir alcanzar.
(Himnario Luterano #901, estr.2)*

11 de noviembre

Lecturas: Mateo 25:31-46

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del

mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Las manos y los pies de Jesús

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (Mateo 25:40).

Nuestra frontera en México ha recibido a muchos migrantes en su deseo de vivir el sueño americano. Es triste cuando vemos personas en necesidad discriminar a otras personas en necesidad por el estereotipo de su raza o color de piel. Cuando escuchan esta parábola muchos piensan que es una afirmación que la salvación se obtiene por las buenas obras. Lutero afirmaba que *Dios no necesita nuestras buenas obras, pero nuestro prójimo sí*. Cristo siendo rico al ver nuestra pobreza y necesidad se hizo pobre para que nosotros fuéramos enriquecidos, nos perdonó y salvo de manera completa, en la cruz, lo entrego todo por nosotros, por amor.

Gracias damos a Dios porque su palabra nos afirma que no nos tenemos que forzar a hacer obras. El Espíritu Santo obra en nosotros el amor por la obra de Cristo y su amor por nosotros. Es Dios quien nos da el querer como el hacer por su buena voluntad. Es importante el entender que Cristo en este pasaje nos llama a ser su boca, sus manos y sus pies para llevar una palabra y un abrazo de aliento a quienes más lo necesitan.

De la misma manera que a nosotros nos gustaría ser tratados si estuviéramos con hambre, sed, desnudos, en la cárcel o extranjeros en otra tierra. Que Dios nos permita vernos reflejados en cada persona en cualquier necesidad y tener un corazón de amor que vea a Cristo en cada uno de ellos.

Dios Padre misericordioso, gracias porque en la cruz del calvario nos mostraste en tu hijo tu amor y misericordia para con nosotros. Permítenos en amor ser empáticos con los cristos que pones en nuestro camino. En el nombre de Cristo. Amén.

*Manos cariñosas, manos de Jesús
Manos que llevaron la pesada cruz
Manos que supieron solo hacer el bien
Gloria a esas manos aleluya amen.
(Himnario Luterano #794, estr.1)*

12 de noviembre

Lecturas: Mateo 26:1-19

Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

Con el fin en la mente

Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura (Mateo 26:12).

El afamado escritor Stephen Covey comparte que uno de los 7 hábitos de la gente altamente efectiva, es el de tener el fin en la mente. Las personas por lo general tendemos a ver solo el problema frente a nuestros ojos. Pero no alcanzamos a ver el resto del paisaje alrededor nuestro, especialmente nuestro destino final al que vamos a llegar. Los cristianos pasamos por el valle de sombra de muerte en varias etapas de nuestra vida. Sin embargo, cuando tenemos el fin de nuestro camino en la mente el camino se hace más sencillo. Entendemos cuánto Dios nos amó que dio la vida de su propio hijo por nosotros. Cristo pago en la cruz el precio total y completo por nuestros pecados. Esto lo hizo solo por su gracia.

Es un regalo inmerecido y que debido a todo esto tenemos salvación y la promesa de la resurrección, para gozo eterno con Dios, nuestra perspectiva cambia.

El ejemplo más claro de esto lo vi en el señor Juan. Me pidieron orar por un familiar de un amigo muy enfermo en el hospital. Estaba en diálisis diaria y le habían amputado sus dos piernas y le acababan de amputar uno de sus brazos, y estaba ciego. Cuando lo salude y le pregunte como estaba, me contesto entusiasmado, *“batallando un poco, pero yo alabo y glorifico a mi Dios y a mi Cristo porque es bueno y fiel y no me va a dejar así”*. Aquel hombre tenía claro su fin en el cielo y resucitando con un cuerpo completo con Cristo.

Omnisciente Padre celestial permítenos recordar nuestra realidad eterna y cuál es el fin de nuestra vida temporal, que es la vida eterna contigo. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*Cristo Vive
Cristo vive del pecado nos libra
Cristo vive infierno y muerte por los suyos derroto*

*Cristo vive, Cristo vive con poder resucito.
(Himnario Luterano #490, estr.2)*

13 de noviembre

Lecturas: Mateo 26:20-35

Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

No simboliza ... Esto es

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo (Mateo 26:26).

En la cena se busca el mejor alimento para los invitados. Cuando se busca economizar en algunos platillos la soya se puede utilizar como sustituto de carne o de otros productos para hacer rendir la comida. Se mezcla con la carne, y aunque se parece bastante a la carne, la mayoría de las personas encuentran la diferencia entre en platillo de carne y uno que contiene soya.

Los versículos de hoy nos afirman cuando nuestro Señor Jesucristo en la última cena con sus discípulos compartió el pan. El vino afirmando *esto es mi cuerpo* y *esto es mi sangre*, no simboliza, no representa, sino *esto es*. Se nos afirma que cuando Lutero se reunió con Zwinglio para discutir sobre este tema remarcaba, *esto es*. Recordamos que está es una gran diferencia para con la iglesia reformada. Ella cree que la santa cena representa o simboliza el cuerpo y la sangre de Cristo. Recordamos que esto no es un capricho de Lutero sino las palabras de la institución de Cristo. Esto nos dan un gran consuelo a las almas atribuladas. Participamos de su cuerpo y sangre con el más noble propósito de Dios para el perdón de los pecados de aquellos que creen lo que afirman estas palabras. Y no solo esto, sino que se nos afirma que Cristo mora en nosotros y tenemos comunión con El y los unos con los otros. Que nuestro Señor Jesucristo por medio de su santo cuerpo y su preciosísima sangre nos fortalezca y nos guarde para la vida eterna.

Todopoderoso Padre proveedor de todas las cosas, gracias por darnos el consuelo de tu hijo en el sacramento del altar, ayúdanos a anhelar tu perdón y tú comunión siempre, En el nombre de Jesús. Amén.

*En pan y vino está aquí,
Con ojo humano no lo ves*

*Mas su palabra dice así,
Mi cuerpo y sangre mía, esto es.
(Himnario Luterano #471, estr.2)*

14 de noviembre

Lecturas: Mateo 26:36-56

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega. Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

No mi voluntad, sino lo mejor

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú (Mateo 26:39).

Es interesante como hay tantas personas que buscan conocer el futuro. Esto lo vemos en la gran cantidad de personas que se dedican a predecir el futuro por televisión en persona o en los horóscopos. Es interesante como las personas creen ciegamente en lo que se les afirma, especialmente cuando lo que se les predice se alinea con su voluntad. Nuestro Señor Jesucristo en los momentos más difíciles de su ministerio oro a su Padre para que si fuera posible no pasaría por el sufrimiento que le esperaba. A la vez aclarando que no se hiciera su voluntad, sino la de su Padre. Finalmente, Cristo continuo su camino al Calvario por amor a nosotros para nuestra salvación, a pesar de saber el sufrimiento que esto implicaría al cargar los pecados de la humanidad.

Cuan diferente son nuestras vidas. ¿Cuánta paz y consuelo nos trae el saber lo que Cristo pago por nosotros? Debido a esto sabemos que la voluntad de Dios es siempre la mejor para nuestras vidas, aunque no siempre sea el camino más fácil. Nos regocijamos en reconocer que nuestro padre Dios todo lo sabe. Por lo tanto, conoce el camino que nos llevará al mejor final. Tiene el poder para guiarnos por él.

Especialmente nos ama con amor incondicional por lo que estamos seguros de que su voluntad es la mejor para nuestras vidas. Siempre será mejor confiar y rendirnos a la voluntad de aquel que nos ama con amor eterno y ha prolongado sus misericordias sobre nosotros (Jeremías 31:3).

Amoroso Padre celestial, hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra en todo, especialmente en mantenernos en la fe para vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

*¿No podrá pasar de largo este cáliz tan amargo
Sin beberlo el salvador?
De la culpa es el tributo,
Pues Jesús el sustituto Quiere ser del pecador.
(Himnario Luterano #476, estr.3)*

15 de noviembre

Lecturas: Mateo 26:57-75

Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Pero soy bautizado

Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente (Mateo 26:75).

La negación de Pedro es una de las partes más conocidas de la Biblia. "El que le canto a San Pedro", se canta en el juego de la lotería en México. Conocemos la historia Jesús les comparte a sus discípulos durante la última cena. Muchos se escandalizarían del cuándo fuera apresado. El buen Pedro le afirma que el nunca haría eso. Cristo le afirma que antes de que cantará el gallo le negaría 3 veces. Vuelve a afirmar

que el iría hasta la misma muerte por Cristo. Pero efectivamente como lo afirmó Cristo, Pedro lo negó 3 veces antes de que cantará el gallo y Pedro lloro amargamente.

Pedro tenía una gran seguridad en sí mismo. y Muchas veces cuando empezamos en nuestro primer amor con Cristo sentimos el mismo entusiasmo de parecer que no fallaremos. Para al poco tiempo darnos cuenta de nuestra realidad, el viejo hombre sale y hace de las suyas. Se afirma que cuando Lutero murió tenía en su bolsillo un papel que decía "*somos mendigos, esa es la verdad*". Pero esto no debe desanimarnos sino reconocer nuestra completa y total dependencia de Dios y de los medios que Él ha puesto para mantenernos en su camino. Entendemos que en nuestra vida caeremos cuando el viejo hombre que mora en nosotros sale nadando. Viviendo nuestro Bautismo reconocemos que esto pasara y regresamos a Cristo y a afirmar como Lutero "*pero soy bautizado*" y esto nos permite ahogar el viejo hombre y dejar salir al nuevo conforme a la imagen y semejanza de Dios.

Misericordioso Padre celestial permítenos siempre en los momentos que caemos en tentación y pecado recordar que somos tus hijos bautizados. Ayúdanos a regresar en arrepentimiento a tus pies. Permítanos tener tu promesa bautismal por delante, estaré contigo hasta el fin del mundo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

*Cúbreme agua bautismal, Cristo me libra de mi mal,
por el mi padre me abrazo, canto su gracia el me amo.
(Himnario Luterano #786, estr.5)*

16 de noviembre

Lecturas: Mateo 27:1-10

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

La fe que confía en el perdón

Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó (Mateo 27:4-5).

Es muy interesante la diferencia que hubo entre Judas y Pedro. Judas traicionó a su maestro por 30 monedas de plata. Mientras que Pedro primeramente le prometió a su maestro nunca negarlo e ir hasta la muerte por el para posteriormente negarlo y hasta maldecir afirmando no conocer a Jesús.

Judas se arrepintió al darse cuenta de su pecado. Regreso el pago de su pecado. Sin embargo, no pudo soportar el peso de su pecado y se suicidó. Pedro se arrepintió al darse cuenta de su pecado. Lloro

amargamente. Para después ser llamado y restituido por Cristo al ministerio y servir como un gran apóstol, ¿que hizo la diferencia entre ambos? Judas no creyó en las promesas de Jesús. Pedro si creyó en sus promesas y en su perdón y una nueva vida en Cristo. Nosotros podemos cada domingo comportarnos como Judas o como Pedro después de nuestro Servicio Divino. Hay dos formas. Podemos ser como Pedro, a través de la confesión privada o de la confesión publica, arrepintiéndonos de nuestro pecado. O podemos ser como Judas, confesarlo y no creer que hemos sido perdonados, siguiendo, viviendo nuestras vidas cargadas, estresadas y desesperadas, o arrepintirnos de nuestros pecados. Es decir, confesarlos y creer que han sido perdonados. Perdonados en la absolución, por mandato de Jesucristo. Perdonados por su muerte y resurrección en nuestro favor. Esto nos permita salir en descanso, sin cargas y en paz. Creyendo que si confesamos nuestros pecados Dios es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Saliendo y compartiendo esa paz con aquellos que tanto la necesitan.

Misericordioso Dios, gracias por el descanso que das a nuestras almas en la absolución que declaras a través de tus siervos que has designado como pastores en tu Iglesia. Ayúdanos a recibir ese perdón y confiar y descansar en tus promesas siempre. En el nombre de Jesús. Amén.

*Dame más fe Señor Jesús, Dame la fe Oh salvador,
Que al afligido da la paz, la fe que salva del temor
Fe de los santos galardón, gloriosa fe de salvación.
(Himnario Luterano #901, estr.1)*

17 de noviembre

Lecturas: Mateo 27:11-32

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y este le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a este obligaron a que llevase la cruz.

Como oveja en el matadero

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió (Mateo 27:12).

Recuerdo que cuando era niño, los fines de semana íbamos con mi abuelo a su rancho. Normalmente al final del día la costumbre era matar un borreguito o un cabrito para comer. Se me hacía muy cruda la forma en que los mataba y trataba de no verlo. Los corderos no hacían ruido mientras morían. Que diferencia cuando las personas somos atacadas por las críticas o los insultos de otros. Es muy rara la persona que se queda callada. La mayoría somos como resortes que a la primera provocación saltamos y nunca nos quedamos callados. Muchas veces contestamos más fuerte y agresivamente que la persona que nos ofendió, y esto no lo pensamos, sino que lo hacemos por instinto.

En el texto recordamos cuando nuestro Señor Jesucristo fue acusado y criticado injustamente. Él tenía tanto el poder en palabras, sabiduría y fuerzas para salir librado de ese juicio. Sin embargo, siendo acusado injustamente, *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53:7).* El nada respondió. Ya que de haberlo hecho se hubiera salvado Él. Pero nosotros no hubiéramos sido salvos y hubiéramos sido condenados. Gracias a su sacrificio por nosotros. Por gracia es que hoy nosotros podemos también ser sacrificios vivos ante Dios sin pagar a los demás con la misma moneda a los que nos ofenden. Más bien, reflejando el amor de Cristo a través de su Espíritu Santo que mora en nosotros somos luminarias de Cristo en este mundo.

Pastor de nuestras almas, gracias por cuidarnos y protegernos, ayúdanos a reflejar tu amor sacrificial a través de nuestras relaciones. En el nombre de Jesús. Amén.

*De la fe es el fundamento, salvación del pecador
Nuestra roca de sustento es el nombre del Señor
Por nosotros afligidos, nuestra culpa así borro
Y jamás es confundido corazón que en el confió.
(Himnario Luterano #475, estr.4)*

18 de noviembre

Lecturas: Mateo 27:33-56

Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama este. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los

sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

No busques un milagro. Busca a Jesús en su Palabra.

A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él (Mateo 27:42).

Las personas esperan muchas veces ver un milagro para creer en Dios. Es interesante como Cristo afirma en la historia del Lázaro y el rico. Estaba clamando por sus hermanos, aunque vieran a un muerto resucitar aun así no creerían. En el texto las personas se burlaban de Jesús en su crucifixión. Afirmando que bajara El de la cruz y ellos creerían. La realidad es que si Jesús se hubiera bajado de la cruz ellos no hubieran tenido fe. Hubiera sido aceptación por conveniencia o miedo al haber comprobado el poderío de Dios. Si lo hubiera hecho nosotros no seríamos salvos, porque no tendríamos verdadera fe.

Gracias damos a Dios porque aquel soldado en la cruz después de haber visto la muerte de Cristo sin verle con poder, sino todo lo que pasó al morir Cristo afirmó: *“verdaderamente este era Hijo de Dios”*. Gracias porque nosotros por la palabra de Dios y el Espíritu Santo también hoy podemos afirmar que Cristo es el hijo de Dios. El murió por mis pecados y me ha reconciliado con Dios. Asegurándome el regalo de la vida eterna es solo por gracia, un regalo inmerecido. Reconozcamos a Cristo como el verdadero hijo de Dios. Especialmente lo que nos ha entregado por su muerte y resurrección en el Santo Bautismo. No necesitamos ver para creer. Por fe en los medios de gracia que Él ha dispuesto confiamos en lo que nos ha prometido.

Bendito Señor, gracias porque no venimos a la fe por vista sino por tu Espíritu Santo en Palabra y agua en el Bautismo. Permítenos no esperar milagros para mantenernos en esta fe, sino estar en la confianza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

*Por tu Santa letra se, que con Cristo reinare
Yo que tan indigno soy, por la cruz al cielo voy
Tu palabra es para mí, un tesoro grande aquí.
(Himnario Luterano #840, estr.4)*

19 de noviembre

Lecturas: Mateo 27:57-66

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún:

Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Pescadores vs Centuriones

Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero (Mateo 27:64).

Fue muy astuto por parte de los principales de la sinagoga el pedir que pusieran un grupo de soldados romanos a cuidar la tumba de Jesús para que no robaran el cuerpo y dijeran que resucitó. Parece que el Sanedrín se acordaba más de la resurrección de Jesús que los propios discípulos por la pena que pasaban. Es absurdo que cuando Jesús resucitó ellos hayan dicho a los soldados que dijeran que se habían quedado dormidos y habían sido sorprendidos por los discípulos de Jesús. Imagínese lo absurdo que es pensar que soldados de elite entrenados fueron sorprendidos por pescadores asustados. Muchas personas creyeran algo que no tenía lógica ni sentido. Los 12 discípulos en su mayoría pescadores fueron sin experiencia en combate. Ellos no pudieron de ninguna forma vencer a guerreros experimentados y armados de las fuerzas romanas. Esa pelea como las nuestras no fueron centuriones verses pescadores, fue centuriones verses ángeles. No podían ni podemos perder con Dios a nuestro lado.

Gracias damos a Dios porque para él no hay imposibles. Hay evidencia histórica fuera de la biblia que confirma la resurrección de Cristo. Esta resurrección nos confirma 3 cosas conforme a nuestro Catecismo. Primeramente, Cristo es quien dijo ser, el Hijo de Dios. Segundamente, que su sacrificio por nuestros pecados fue aceptado, y finalmente que como Él resucitó a su tiempo en su segunda venida nosotros también resucitaremos como Él lo hizo para gozo eterno. Vivamos con este enfoque y esta esperanza cada día que Cristo vive. ¡Aleluya! Amen.

Todopoderoso Padre y Dios eterno por la resurrección de Cristo que asegura la nuestra y la esperanza que da a nuestro caminar diario, fortalece nuestra fe para recordarlo siempre. En el nombre de Jesús. Amén.

*El Señor Resucito Aleluya
Muerte y tumba ya venció Aleluya
Con su fuerza y su virtud, Aleluya
Cautivo la esclavitud, Aleluya.
(Himnario Luterano #493, estr.1)*

20 de noviembre

Lecturas: Mateo 28:1-20

Pasado el día de reposo,^[a] al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando,

removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Id y haced discípulos

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:18-20).

Interesante como las grandes empresas que buscan tener éxito y continuidad en su compañía han encontrado estrategias de negocios para alcanzarlo. Las mejores empresas tienen una misión. Una visión y valores que la respaldan de manera que haya el enfoque adecuado. Todo esto para que la empresa logre sus propósitos a través del tiempo y de las generaciones. La iglesia es una empresa con una misión muy importante definida por su dueño, Dios mismo. Su misión es la gran comisión. Su visión es que nadie se pierda. El desea que todos vengan al arrepentimiento y sean salvos por los méritos de Cristo. Predicar a Cristo y este crucificado para nuestra salvación es el evangelio para compartir. Esta es la Palabra que lleva por el Espíritu Santo a las personas a la fe. La iglesia tiene la misión de entregar el evangelio de salvación. Está es la gran familia que formamos como iglesia con un doble respaldo, primeramente, la potestad completa y total de Cristo y finalmente su promesa de que estará con nosotros en cada paso del camino.

Los discípulos como seguidores de su maestro no solo tienen el propósito de saberse salvos o de tener los frutos del Espíritu como valores para sí mismos sino enviados como apóstoles por Jesús sino de sembrar esa palabra y regarla a través del amor de Cristo que reflejamos y compartimos con otros. Que nuestras acciones diarias siempre sean dirigidas por la gran comisión de la cual formamos parte como los bautizados el cuerpo de Cristo.

Bendito Padre celestial ilumínanos y danos el querer como el hacer el cumplimiento de la gran comisión que nuestro Señor Jesucristo encomendó a su iglesia. En el nombre de Jesús. Amén.

A la obra santa del ministerio

*Entren gozosos, Dios soberano
Los que tú has llamado a tu servicio
Hacer pastores de tu rebaño.
(Himnario Luterano #1033, estr.1)*

21 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 18:1-24

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Firmes ante la tentación

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades (Apocalipsis 18:4-5).

Cuando escuchamos del libro de Apocalipsis la mayoría le da miedo y prefiere evitarlo de ser posible por todas las figuras y juicio que Dios nos comparte en este libro. Muchas personas han tomado la relación con el mundo de diferentes perspectivas.

Algunos que ven la carne como algo malo o el mundo como algo malo, terminan como los gnósticos. Ellos piensan que nada en la carne afecta al espíritu y pueden vivir una vida desordenada. O los monjes que se encierran en conventos pensando que la contemplación los llevará a otros niveles de santidad. El último problema es que muchas veces las personas nos amoldamos al mundo y la sociedad en que vivimos y dejamos de llamar pecado al pecado, adaptándonos a la cultura.

Nosotros somos llamados a vivir en una paradoja. Ya que no somos de este mundo al haber sido comprados por precio por la sangre de Cristo. Nuestra ciudadanía ya no es de este mundo. Ahora somos hijos de Dios con una ciudadanía celestial. Estamos como extranjeros en este mundo. Queremos otros ser cambiados de ciudadanía por la Palabra y el Espíritu Santo a la nueva y eterna patria celestial en dónde nos gozaremos y regocijaremos en las bodas del cordero. Mientras ese momento llega, somos llamados a ser luz de este mundo. *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mateo 5:16).

Bendito Padre celestial ayúdanos para reconocer nuestra ciudadanía celestial y a servirte en este mundo en tus planes y propósitos el tiempo que así lo determines. En el nombre de Jesús. Amén.

*Firmes y adelante huestes de la fe
Sin temor alguno que Jesús nos ve
Jefe soberano Cristo al Frente va
Y la regia Enseña tremolando esta
Firmes y adelante huestes de la fe
Sin temor alguno que Jesús nos ve.
(Himnario Luterano #811, estr.1)*

22 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 19:1-21

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su

nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Con gozo y preparación

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado (Apocalipsis 19:7).

La boda es un evento que puede ser bastante complejo de organizar. Son tantos los preparativos. Las cosas que se deben pensar para este evento. Hoy en día las personas contratan organizadores de eventos para las bodas para asegurar que no se pierda el más mínimo detalle de este importante evento. En las bodas del cordero que se nos afirma que nos alegremos y nos gocemos. Han llegado las bodas del cordero y su esposa se ha preparado. Cristo es el novio como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La iglesia es la novia por la cual Cristo se entregó, *“para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Ef 5:26-27)*. Nos regocijamos aún más porque no es en nuestras capacidades que logramos esto. El Espíritu Santo es como el organizador de esta boda que se asegura que la novia esté preparada con todos los detalles necesarios para la misma. El trabajo del Espíritu Santo siempre es llevarnos a Cristo por cuya llaga hemos sido sanados.

Las bodas son momentos especiales para disfrutar la nueva vida de una pareja. Nosotros nos regocijamos por la relación que Cristo ha establecido con la iglesia como su novia. Asegurándonos que llegara el día en que este gozo y alegría serán permanentes cuando Cristo regrese por su novia para las bodas del cordero.

Gracias, amoroso Padre celestial por enviar tu Espíritu Santo para prepararnos para recibir a nuestro Señor y salvador. Guárdanos firmes en esta seguridad y fe. En el nombre de Jesús. Amén.

*Ven Espíritu Santo, Ven a iluminar
Nuestra inteligencia y a defendernos del mal.
Guiados por el Espíritu, hacia Cristo Jesús
Caminamos con júbilo a la patria de la luz.
Ven Espíritu Santo, Ven a iluminar
Nuestra inteligencia y a defendernos del mal.
(Himnario Luterano #535, estr.4)*

23 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 20:1-15

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Nuestras obras en Cristo

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Apocalipsis 20:12).

Nos recuerda el juicio final ante el trono de Dios. Todas nuestras obras están escritas en los libros que serán revisados. Quizás nuestra primera reacción es la de temor. Dado que entendemos que son muchos nuestros pecados y nunca saldremos bien librados si nuestro juicio es en base a ellos.

Sin embargo, descansamos y tenemos nuestra esperanza en una regla que normalmente aplica en la tierra, *la non bis in idem*. *La non bis in idem* es un principio que se encuentra reconocido en el artículo 23 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Esto establece: *“Nadie puede ser juzgado dos veces por el mismo delito, ya sea que en el juicio se le absuelva o se le condene”*. Este principio nos da paz y descanso. Es así porque nosotros fuimos condenados por nuestros pecados. Pero Cristo tomó nuestro lugar y pago completamente nuestra condena por ellos por todos nuestros pecados y por esto es lo que nosotros hemos sido absueltos de toda condenación. San Juan 5:24 nos afirma, *“De cierto de cierto les digo el que tiene mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna y no vendrá más a condenación más ha pasado de muerte a vida”*. Damos gracias porque en el juicio final cuando el libro sea abierto a nuestras obras estarán blindadas por el precio de la sangre del cordero. Cristo tomó nuestro pecado y él nos entregó su justicia, con la cual tenemos segura nuestra salvación, al estar reconciliados con Dios en Cristo.

Gracias Padre porque nuestro Señor Jesucristo tomó nuestro lugar y es nuestro abogado en el juicio final. Ayúdanos a descansar en sabernos libres de condenación y compartir con otros tu salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

*Grato es contar la historia más bella que escuche
Mas aurea más hermosa que cuanto yo soné.*

*Decirla siempre anhelo pues hay quien nunca oyó
que para serle salvo el buen Jesús murió
Cuan bella es esa historia, mi tema allá en la gloria
será ensalzar la historia de Cristo y de su amor.
(Himnario Luterano #1009, estr.2)*

24 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 21:1-8

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Adiós al sufrimiento

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

Quando les preguntamos a las personas cuál es su mayor temor, muchos pensamos que es la muerte. Las personas por lo general temen aún más al sufrimiento. En nuestro país el culto a la muerte es muy común. Las personas adoran a la “santa muerte” para que la muerte no se los lleve. Si se los tiene que llevar sea rápido y no sufran mucho. Este pensamiento es el que hace que sean tan exitosas las organizaciones como “pare de sufrir”. Llevan a las personas a anhelar la teología de la gloria al querer el poder para evitar todo sufrimiento. Pero recordamos que es en la teología de la cruz, dónde vemos la forma como Dios ha querido revelarse a nosotros y en participar en sus sufrimientos. Recordamos que cuando sufrimos no estamos siendo castigados. Tampoco pagando el precio de nada, en realidad el sufrimiento, aunque no agradable *produce paciencia y la paciencia, produce prueba, y la prueba esperanza que no avergüenza* (Romanos 5:3-5a). Nuestro gozo es el saber que ese sufrimiento no es eterno sino que llegará el día en que ese sufrimiento se acabará como se nos afirma en el versículo: *“Enjugará Dios toda lágrima; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor”* (Apocalipsis 21:4). Nuestro consuelo también viene del hecho que ningún sufrimiento que pasemos en este mundo se compara con la gloria que recibiremos cuando llegue el momento al entrar a su presencia o Cristo regrese por su iglesia.

Compasivo Padre celestial, fortalece nuestra fe en cada prueba que pasemos y ayúdanos para soportar las pruebas esperando siempre en tu misericordia, En el nombre de Jesús. Amén.

Y cuando en Sion por Siglos mil, brillando este cual sol

*Yo contare por siempre allí a Cristo el Salvador.
(Himnario Luterano #938, estr.4)*

25 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 21:9-27

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspes, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspes; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspes; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Nuestra Luz y nuestra Salvación

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera (Apocalipsis 21:23).

La luz es muy importante para el vivir del ser humano. Sabemos que si no hubiera sol no podría haber vida ni vegetal ni humana. También está comprobado científicamente que para mucha gente el invierno, con sus días más cortos y su falta de luz, es sinónimo de tristeza, falta de energía y depresión. Algunas personas sufren de TAE (Trastorno Afectivo Estacional) en estos meses de invierno. Sin embargo, es interesante que en los lugares donde hay nieve este índice cambia debido a que la nieve refleja la luz que hay disponible y pareciera haber más luz.

Hoy Dios nos recuerda que cuando resucitemos en el Señor en su segunda venida estaremos en la nueva Jerusalén. Allí no habrá necesidad de sol ni de luna porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Se nos promete la presencia de Dios permanente ante nosotros que asegura tanto la vida como un gozo perpetuos. Siendo Cristo el cordero de Dios que quita el pecado del mundo quien seguirá compartiendo esa luz ante nosotros. Mientras llega ese día Dios no está ausente en nuestras vidas. La luz de Cristo está presente hoy. En los medios que él nos ha dado a través de su iglesia. Allí en palabra y sacramentos de manera que nosotros podemos ahora ser como la nieve y reflejar la luz de Cristo a nuestro

prójimo. Lo hacemos para consolarle y llevar el evangelio a quienes no le conocen para que también algún día estén ante la luz permanente de Dios por la eternidad.

Amado y eterno Padre celestial, gracias por la luz de Cristo que derramas en nuestros corazones hoy. Ayúdanos a ser como la nieve que refleje tu luz para el ánimo de otros. En el nombre de Jesús. Amén.

*¿Que será, que será, en Salem cuando entre allá?
Do las calles brillan de oro, me recibe el santo coro
Cuanto gozo espera allá.
(Himnario Luterano #553, estr.4)*

26 de noviembre

Lecturas: Apocalipsis 22:1-21

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postre para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Ropas lavadas en Cristo

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad (Apocalipsis 22:14).

Cómo te ven te tratan, es una frase que remarca el hecho de que las personas tienden a juzgar a otros basados en su aspecto o en su forma de vestir. Especialmente cuando la ropa que se usa está manchada normalmente estamos incómodos y los demás nos miran diferente. Una persona de nuestro comedor comunitario que se dedica a recoger basura afirma que hay iglesias en las que simplemente no lo dejan entrar o le piden que se vaya. A veces nosotros no alcanzamos a vernos las manchas hasta que alguien más nos lo dice. Así es en muchas ocasiones nuestra vida en especial la mancha de nuestro pecado. Las personas normalmente batallamos para reconocer nuestros pecados.

Cuando los reconocemos buscamos justificarnos. Esto sería como tratar de lavar una ropa con grasa o sangre solamente con agua. Es simplemente imposible hacerlo. Necesitamos un muy buen jabón. Pero gracias damos a Dios porque nos recuerda que somos bienaventurados aquellos que lavamos nuestras ropas. No lavamos en nuestras propias obras sino en la sangre del cordero, quedando más blancos que la nieve. Se nos recuerda que en nuestro bautismo hemos sido revestidos de Cristo. Ahora nuestra desnudez y manchas han sido cubiertas y es solamente la santidad y justicia de Cristo la que ahora tenemos nosotros. Está ropa nos permite entrar a la vida eterna.

Allí hay la ciudad eterna preparada por Dios para sus hijos que han sido adoptados y nacido de nuevo no por voluntad de carne ni sangre, sino de Dios.

Amantísimo Padre eterno, gracias por proveer en tu Evangelio y tu Bautismo el medio para ser revestidos de la justicia de tu hijo. En él tenemos la paz por la seguridad de su salvación para con nosotros. Guíanos siempre para mantenernos limpios en Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Entonces allí triunfante y victorioso estaré
A mi Señor Jesucristo cara a cara le vere
Allí no habrá más tristeza ni trabajos para mi
Con los redimidos al cordero alabare
Con los redimidos al cordero alabare.
(Himnario Luterano #554, estr.2)*

27 de noviembre

Lecturas: 1 Pedro 1:1-12

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la

gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Herencia perfecta

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros (1 Pedro 1:3-4).

Las herencias son un tema muy complicado. Por lo general las personas se pelean por las mismas. Y dependiendo del tipo de herencia que se deje está podría echarse a perder, perder valor o si es un negocio o acciones, perderse. Las personas pueden vivir poco tiempo sin comer, menos tiempo sin tomar agua, muchos segundos sin respirar, pero muy pocos sin esperanza.

Pero en el versículo de hoy escuchamos sobre una herencia que nos da esperanza, que no se puede corromper, que no se puede contaminar y especialmente que no se marchita o pierde su valor. El apóstol Pedro comienza alabando y glorificando a Dios por darnos un nuevo nacimiento, solo por su misericordia, sin que lo merezcamos. Un nuevo comienzo a una esperanza viva, es decir una esperanza que es constante a través del tiempo. Lo más importante es el evento que da validez a esta esperanza y a esta herencia. Es la resurrección de nuestro Señor Jesucristo que nos entrega esta herencia completa, total y vasta. Primeramente, esta herencia implica por la obra de Cristo en la cruz, nuestra ciudadanía celestial. Segundamente, es nuestra relación por nuestro bautismo, como hijos de Dios y por lo tanto somos herederos de todas sus promesas para este mundo. Terceramente gozamos de nuestra resurrección esto será mucho mejor que el mayor gozo que en la tierra podamos imaginar. Vivamos con la esperanza viva de su resurrección cada día de nuestras vidas porque fiel es el que prometió.

Gloria y alabanza sean a ti Padre celestial por nuestro nuevo nacimiento y la herencia completa y plena que nos has prometido. Ayúdanos a vivir en esta esperanza viva. En el nombre de Jesús. Amén.

*Cristo vive, Cristo vive hoy la muerte se murió
Cristo Vive, Cristo Vive ¿Dónde está puesto tu agujón?
Cristo vive, Cristo vive con poder resucito.
(Himnario Luterano #490, estr.3)*

28 de noviembre

Lecturas: 1 Pedro 1:13-25

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha

y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Rescatados

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19).

Hace muchos años salió una película muy impactante en su tiempo. Los sobrevivientes de los Andes se narra la historia de un avión que se estrella en la montaña. Andes y los sobrevivientes tienen que pasar por situaciones muy extremas de frío y hambre para poder ser rescatados. El imaginarse en la situación de estos sobrevivientes es desesperante, con problemas físicos, como el frío y el hambre y emocionales como el saber que podrían morir sin ser rescatados. Nosotros podemos vivir con el gozo en nuestros corazones por tener un Dios omnisciente que sabe en dónde estamos en todo momento de manera que nunca estamos perdidos a su lado. Nos afirma que nosotros antes estábamos perdidos en nuestra antigua manera de vivir, lejos de Dios y en peligro.

Sin embargo, él nos rescató de esa manera de vivir, que heredamos de nuestros padres. Lo hizo no con cosas que alguien pudiera darnos como oro y plata sino con algo que nadie más nos podría dar, la sangre preciosa de Cristo capaz de limpiar todo pecado pasado, presente y futuro. El sabernos rescatados y reconciliados con Dios nos da la paz aún en medio de los problemas. Aun cuando nos sentimos perdidos y sin salida, en Cristo siempre hay una solución. Especialmente en el nunca estaremos perdidos pues como afirma el salmista (Salmo 121:2,7,8). *Nuestro socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra. El Señor es tu guardador. El Señor te librara de todo mal. El Señor guardara tu alma. El guardara tu salida y tú entrada desde ahora y para siempre. Amen*

Dios de toda gracia y consuelo, gracias por tu rescate por la sangre de nuestro Señor. Asegúranos para recordar que siempre estás al pendiente de nuestra vida y jamás estaremos perdidos. En el nombre de Jesús. Amén.

*Lejos de mi padre Dios, Por Jesús fui hallado
Por su gracia y por su amor solo fui salvado
En Jesús mi Señor es mi gloria eterna
El me amo y me salvo por su gracia tierna.
(Himnario Luterano #876, estr.1)*

29 de noviembre

Lecturas: 1 Pedro 2:1-12

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis

gustado la benignidad del Señor. Acercádoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; y Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

Embajadores de Cristo

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

El embajador juega un papel importante en los países ya que es el portavoz del país extranjero. Su trabajo es proteger los intereses de su tierra en el país receptor y actuar como intermediarios durante las negociaciones. Informan directamente a sus presidentes en casa. En el oficio publico el pastor ha sido llamado para cumplir con esta función, pero en nuestro diario vivir, en nuestra relación con los demás, nosotros también somos llamados a desempeñar esta función.

La Palabra de Dios nos afirma hoy que nosotros somos embajadores desde que el Espíritu Santo obro la fe en nuestros corazones y especialmente cuando fuimos bautizados. Se nos recuerda que somos real sacerdocio. Cuando perdonamos nuestros pecados los unos a los otros, somos una nación santa. No por la santidad de nuestro comportamiento sino por la santidad que Cristo ha impuesto en nosotros al morir con él y resucitar a nueva vida en nuestro bautismo. Que somos pueblo adquirido por Dios no solo porque nos creó, sino porque nos volvió a comprar a precio de sangre. Y en medio de todo esto, tenemos un gran propósito en esta tierra compartir las virtudes de *“aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. Este mensaje es formar parte y participar de la iglesia que tiene el mensaje de ley y evangelio, que nos lleva a reconocer que somos pecadores. Pero Cristo pago en la cruz por ese pecado. Él nos sacó de las tinieblas a la luz y tenemos el privilegio de ser parte del pueblo de Dios su Iglesia por la eternidad.

Santo Padre celestial gracias por hacernos una nación santa y adquirirnos para ti. Ayúdanos a compartir a Cristo y su amor a los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

*Por tu santa letra se, que con Cristo reinare
Yo que tan indigno soy, por tu luz al cielo voy
Tu palabra es para mí, un tesoro grande aquí.
(Himnario Luterano #840, estr.4)*

30 de noviembre

Lecturas: 1 Pedro 2:13-25

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta

es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Sanados en Cristo

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1 Pedro 2:24).

Uno de los últimos videojuegos más populares es “The last of us” un videojuego sobre un hongo que infecta a la raza humana. Todo termina en una era apocalíptica donde los infectados son zombis que atacan y contagian a los demás. La trama de este videojuego es una niña que tiene en su sangre la cura para crear vacunas que sanen a las personas. El juego se trata de llevar a la niña al hospital con científicos para que hagan una vacuna con su sangre. Solo que al final, le dicen al cuidador de la niña que necesitan toda la sangre de la niña para hacer la vacuna. La niña tenía que morir. Su cuidador, no lo permite y huye con la niña, condenando a las personas. En la historia de la salvación sucedió lo contrario.

Nosotros también teníamos un hongo llamado pecado. Esto nos ha contaminado a todos en nuestro ser. y No teníamos oportunidad de salvarnos a nosotros mismos. Pero entonces hay alguien que en su sangre tiene la vacuna contra ese hongo del pecado. El único problema es que al igual que en la historia era necesaria su muerte para que la vacuna pudiera ser efectiva. y Es aquí donde entendemos que Cristo llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. La obra de Cristo es magnífica y completa. Su muerte nos da la sanidad completa y asegura nuestra maravillosa vida eterna.

Mi Señor y mi Dios, gracias por sanarme de mi pecado por tu sangre. Ayúdame a que la vacuna de tus medios de gracia me mantenga siempre en ti hasta la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

*Si te burlas del pecado, no sabiendo su poder
Dios aquí te lo ha quitado, con la culpa infame, cruel.
El que así fue afligido, el que lleva carga tal
Del Señor es el ungido: Dios como hombre al igual.
(Himnario Luterano #452, estr.3)*

DICIEMBRE

el texto bíblico y la meditación

1 de diciembre

Lecturas: 1 Pedro 3:1-22

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque:

El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engaño;

Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Razón de la esperanza

“sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Los debates públicos, como combates de ideas, eran muy comunes en la antigüedad, eran la forma de definir diferentes asuntos. En la actualidad sólo conocemos los debates políticos donde cada candidato expone sus propuestas y se debaten temas álgidos. Hoy en día preferimos aceptar lo que cada uno piensa y cree como conceptos verdaderos, y aún más en el ámbito de la fe.

La palabra griega traducida como “presentar defensa” es *apologian*. El término significa una justificación, una respuesta, o una razón. Esta es la fuente de los términos “apología” y “apologética”, que se refieren a una defensa de la fe cristiana. La primera epístola de San Pedro fue escrita a creyentes que se enfrentaban a la persecución. Los cristianos estamos llamados a estar listos y preparados para “defender” la fe “con mansedumbre y reverencia”, es decir, no se trata del debate por el debate para que haya un campeón, sino que se trata de la fe en Cristo, nuestro Señor.

Hoy comenzamos el último mes del año. Ya estamos en el tiempo de Adviento, nos preparamos para la Navidad. Damos gracias a Dios que Cristo vino en la carne en la defensa nuestra entregando su vida, derramando su sangre y ahora nos defiende contra todas acusaciones delante del Padre de aquellos que son santificados en El. Es muy importante para nuestra fe y testimonio afirmarnos en cada enseñanza de la Palabra de Dios, como la única verdad revelada por Dios para la salvación del ser humano.

Señor, danos mansedumbre y respeto para exponer al mundo la esperanza que tenemos en ti. Por Jesucristo, nuestro Redentor. Amén.

*Grato es contar la historia Que grata siempre es,
Y es más al repetirla, Preciosa cada vez.
La historia que yo canto Oíd con atención,
Pues es mensaje santo De eterna salvación.
(Himnario Luterano #1009, estr.3)*

2 de diciembre

Lecturas: 1 Pedro 4:1-19

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, ministrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y:

Si el justo con dificultad se salva,

¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

El sufrimiento gozoso

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13).

Dos palabras que no pueden estar juntas... padecimiento y gloria. Esto se llama un “oxímoron”, se trata de dos palabras que son contrarias pero que están colocadas juntas. “Sufrimiento” y “gloria” están unidas por el “gozo” en el texto bíblico... ¿Cómo puede ser esto? Parece algo que no es real, una idea de un loco. Pero no es así.

El fuego de la prueba no es algo extraño en nuestras vidas, sino que es parte de la vida cristiana para nuestra salvación. No se trata de disfrutar el sufrimiento, el fuego de la prueba o las persecuciones como algo perverso, sino que, en el sufrimiento, en medio de las pruebas o en las persecuciones, podemos regocijarnos en Cristo y hallar la paz. Se trata del gozo de la Salvación en Cristo, de pertenecer a Dios como su hijo o hija, de saber que todo es para nuestra salvación y que luego vendrá la gloria del cielo.

En medio de este mundo tenemos en la Palabra de Dios el valor, la esperanza y la confianza para animarnos en Cristo. A esto se le llama “sufrimiento glorioso”. El sufrimiento y padecimiento de Cristo es nuestra gloria, porque nuestros pecados han sido perdonados, porque la muerte ya no tiene la última palabra, porque tenemos identidad en la cruz de Cristo, y todo lo que es de Cristo por su obra en la cruz, ahora es nuestro.

Gracias Señor Jesús por participar en tus sufrimientos sabiendo que participaremos también en tu gloria eterna. En el nombre de Jesús, Amén.

*El mundo en ira ataca, Su furia muestra hoy.
Mas en los sufrimientos, En paz yo en calma estoy
Ni con todo el poder Puede a mi Dios vencer.
Al mundo Él venció, Victoria Él nos dio.
(Himnario Luterano #506, estr.5)*

3 de diciembre

Lecturas: 1 Pedro 5:1-14

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentaos la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia,

que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis. La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

Sobrios y vigilantes

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

El apóstol Pedro escribe a sus hermanos cristianos que eran perseguidos, y ya era conocido el uso del coliseo en los tiempos de Nerón, colocando a los cristianos allí y soltando leones hambrientos, mientras la multitud observaba y se divertía. Por eso, es muy significativo el uso de la imagen del diablo como un león rugiente.

El diablo viene a robar, matar y destruir, como dijo Jesús en Juan 10. No solo busca arrastrarte a los malos pensamientos o a las profundidades de la depresión y desesperación, sino que quiere robarte la esperanza y la fe en Cristo para una destrucción eterna. Por eso, el apóstol Pedro instó a ser *“sobrios”* y *“vigilantes”*, a no distraernos y confundirnos, sino *“resistir en la fe”* por medio de la Palabra. No resistimos al diablo por medio de nuestras fuerzas, de nuestra voluntad y de nuestras mejores obras, nada de eso sirve en la batalla. Resistimos porque somos de Cristo y estamos revestidos de Él, y el perdón de pecados nos anima a vivir en su Palabra, sabiendo que todos, en todas partes padecen tentaciones.

No peleamos solos, sino que es Cristo quien ya peleó por nosotros, y con su muerte se tragó a la muerte, y con su resurrección aplastó la cabeza de la serpiente antigua. Ahora, el león está herido de muerte, y ya condenado, esperando el golpe final cuando Cristo venga en gloria para encerrarlo por siempre en el infierno.

Padre todopoderoso, sostennos firmes en tu Palabra de Salvación y en el firme anhelo de cumplir Tu voluntad. Por Cristo, nuestro Vencedor. Amén.

*Tú, Satán, atento escucha: ¡Bautizado en Cristo soy!
Mi Señor ganó la lucha, por la fe seguro estoy.
En mis obras no me fío, solo en Cristo yo confío.
Contra ti, ¡oh, tentador!, soy unido a mi Señor.
(Himnario Luterano #858, estr.3)*

4 de diciembre

Lecturas: 2 Pedro 1:1-21

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y

grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Palabra confiable

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19-21).

Con los avances de la Inteligencia Artificial, se puede obtener la información de cualquier tema en unos pocos segundos. Hace resúmenes de libros, y hasta podría hacer un devocional como este... Avances tecnológicos que nos plantean nuevos desafíos, especialmente en la vida cristiana. Si bien puede ser algo muy útil, hay un tema siempre permanente y es la confiabilidad. ¿La información es realmente correcta? De la misma manera sucede con cualquier cosa que produce el ser humano. ¿Es confiable?

Lo único confiable en este mundo es la Palabra inerrante de Dios, las Sagradas Escrituras. Es la palabra *“más segura”* porque trata de una luz, *“una antorcha que alumbra”* en lo más oscuro, es decir, es una luz que trae vida en plenitud. Se trata de la luz del *“Lucero de la mañana”*, de Cristo mismo, y es la palabra más segura y confiable, porque es una palabra de poder. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque no es una palabra *“traída por voluntad humana”*, no es palabra de hombres, es la Palabra de Dios que fue escrita por la inspiración del Espíritu Santo por medio de *“santos hombres”* de todos los tiempos. Es la Palabra que proclama el dulce mensaje de Cristo muerto y resucitado por el perdón de pecados al pecador.

Gracias Señor por revelarnos la Palabra de vida eterna por medio de Jesucristo y así darnos la verdadera confianza en tu muerte y resurrección para el perdón de nuestros pecados. En el nombre de Jesús, Amén.

*Tu Palabra es, ¡oh, Señor!,
Luz y faro celestial,*

*Que continuo resplandor
Norte y guía es del mortal.
(Himnario Luterano #838, estr.2)*

5 de diciembre

Lecturas: 2 Pedro 2:1-22

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Pero estos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

La Palabra de verdad

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1-2).

Escuchamos diariamente miles de voces en las redes sociales. Muchas son falsas noticias (“fake news”). También sucede con sermones y podcast que podemos acceder desde internet. ¿Cómo saber si lo que oímos es verdad? Nos cuesta creer que existen personas que enseñen falsamente la Palabra de Dios para

sus propios intereses y con malas intenciones. El apóstol Pedro nos afirma que existen “*falsos profetas y maestros*” que traen “*herejías destructoras*” las cuales niegan a Cristo y su salvación.

La palabra griega para “*falso*” es “*pseudo*”, que imita o pretende ser lo que no es. De los falsos profetas y maestros salen falsas doctrinas, es decir, herejías que destruyen. La palabra griega para herejía es “*hairesis*” que significa literalmente “*elección*” y se traduce como secta o falsa enseñanza. Una herejía es una “*fake doctrine*” que ha sido pensada y es la “*elección*” que ha escogido un falso maestro. Se diferencia de la apostasía, que es la renuncia pública de la fe, y de la blasfemia, que es la ofensa a la fe. La herejía trata de la doctrina cristiana.

Jesús dijo que Él es la verdad. La iglesia está construida sobre el testimonio verdadero de los apóstoles acerca de Jesús. La iglesia primitiva trajo los credos como reglas de fe enseñándonos que Jesús es Señor. Esto quiere decir que es Redentor, habiendo redimido, es decir comprado a nosotros de nuevo por su sangre en la muerte de la cruz. **Esto es la enseñanza principal que defendemos y confesamos.** ¿Entonces nosotros? Sólo confiamos en la Palabra verdadera de Cristo, que ha sido enseñada por los apóstoles y ha sido defendida por la iglesia de todos los tiempos.

“Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna”. Te damos gracias por este bendito donde entregado por tu hijo Jesús en la cruz. En el nombre de Jesús, Amén.

*¡Oh, Cristo, nuestro Salvador!
¡Oh, Poderoso Rey! Del mundo Tú eres Redentor,
Tu amor salvó a tu grey.
(Himnario Luterano #793, estr.1)*

6 de diciembre

Lecturas: 2 Pedro 3:1-18

Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus

epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

El Señor es paciente

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:8-9).

Muchos se preguntan ¿qué pasó con el regreso del Señor Jesús? ¿Dios se olvidó de nosotros? Y la respuesta es ¡no!, Dios no se ha olvidado, quizás lo podemos tomar como un gran retraso viviendo en el año 2023, pero la medida del tiempo de espera es la paciencia del Señor.

¿Cómo podemos medir esta paciencia? Lo dice nuestro texto: *“no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”*. Dios está a cargo del tiempo, y la manera de medirlo no es nuestra forma finita. Para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. Su tiempo es el tiempo de la oportunidad para la salvación, para difundir el evangelio y llamar a las personas al arrepentimiento y la fe, para que no perezcan en sus pecados.

El tiempo de espera es un tiempo de arrepentimiento, un tiempo de permanecer firmes en la fe y un tiempo para estar alertas, porque el Señor viene *“como ladrón en la noche”*, cuando menos lo esperemos. Por lo tanto, sólo nos queda la confianza plena en su Palabra, la bendita paciencia y la benigna espera en Él. Éste es el camino de la fe en Cristo, esperar su retorno glorioso, porque Él viene para juzgar a los incrédulos y para salvar a los creyentes. El día del Señor está pronto, Jesús viene para resucitarnos y llevarnos con Él al cielo para siempre.

Amado Señor, nos encomendamos a ti en todo momento sabiendo que Tú eres aquel que tiene el control de todo y junto con esto aclamamos ¡Maranata! ¡Ven, Señor Jesús! En el nombre de Jesús, Amén.

*Permite ¡oh, Dios!, que escuchemos la voz
De nuestro Pastor compasivo,
Que mientras hay tiempo vayamos en pos
De quien hace libre al cautivo.
Ten misericordia ¡oh, Cristo!
(Himnario Luterano #557, estr.2)*

7 de diciembre

Lecturas: 1 Juan 1:1-2:14

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

La luz de Cristo

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:5-7).

La luz y la oscuridad son dos conceptos contrarios que describen la vida en Dios (en fe) y sin Dios (en pecado). A excepción de Jesús, no existe la luz, y ninguno tiene luz. Nacemos en la más densa oscuridad y vivimos en un mundo en tinieblas y densa oscuridad: matrimonio igualitario, aborto, adulterio, etc. El mundo está lleno de luces de colores, encendidas por artistas, líderes religiosos, youtubers, influencers, etc., pero no son LA luz.

En liturgia hay un oficio que se llama *“Lucernario”*, donde encontramos el primer himno cristiano llamado *“Phos Hilaron”* (Luz radiante, del siglo II). Dice el himno (HL p. 256): *Luz radiante, luz de alegría, luz de gloria, Cristo Jesús. Luz de gloria, Cristo Jesús.* Cuando el día termina y comienza la oscuridad, se enciende una luz, que es Cristo, una luz alegre que produce gozo en medio de la oscuridad; y así, damos gracias a Cristo por ser la verdadera Luz que penetra y vence las tinieblas por su muerte y resurrección.

La invitación amorosa de Dios es creer que Cristo es la única Luz verdadera y allí donde Él brilla y es confesado, hay perdón, vida y salvación. Las personas han de ser liberadas de las tinieblas, del pecado y de la muerte, y así alcanzar la salvación y la vida eterna.

¡Ven, Señor Jesús! Ilumínanos con la luz de tu Palabra y danos la paz que el mundo no puede entregarnos. En el nombre de Jesús, Amén.

*¡Oh, ven, radiante sol de Dios!,
Revélanos tu voluntad;
Tu Santo Espíritu de amor
Dirija nuestro diario obrar.
(Himnario Luterano #780, estr.2)*

8 de diciembre

Lecturas: 1 Juan 2:15-29

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Amar a Dios por sobre todas las cosas

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

El texto bíblico nos plantea dos amores opuestos: amar al mundo o amar a Dios. El mundo es uno de nuestros enemigos letales. Sus propuestas, pensamientos, deseos y vanaglorias son muy difíciles para resistir. Vemos y sentimos lo que nos rodea, porque podemos tocarlo y razonarlo, y porque es nuestra realidad como seres humanos caídos y dominados por el pecado. Queremos triunfar en esta vida, y el éxito consiste en lo material y en el reconocimiento de los demás. Amar al mundo significa que amamos lo que ama Satanás: LGTBIQ+..., contrarios al matrimonio, no pensamos en tener hijos, sólo en nuestro desarrollo personal, en nuestros deseos interiores y en placeres hedonistas. Jesús dice que *estamos en el mundo, pero no somos del mundo* (Jn 17:15).

Amar a Dios significa que Él ha entregado su vida por el mundo y nos ha amado primero en Cristo, que somos suyos por el Bautismo, y rescatados del mundo y sus deseos. Amar a Dios es el primer y principal mandamiento; significa que Él está por, sobre todo, en todo y sosteniendo todo en nuestras vidas, por

causa de la obra, pasión y muerte de su Hijo Jesús. Podemos disfrutar de las cosas de este mundo que Dios desea bajo su voluntad.

Gracias Padre celestial por amarnos tanto, para que por tu amor te amemos a Ti. Por Jesús, nuestro Salvador. Amén.

*Nada puede el mundo dar Que contente el alma mía;
Solo puedes Tú quitar El amor que en él ponía.
Sí, feliz quien pronunció: ¡A Jesús no dejo yo!
(Himnario Luterano #893, estr.4)*

9 de diciembre

Lecturas: 1 Juan 3:1-24

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Hemos conocido el amor

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:16-18).

Uno de los verbos que usamos para hablar del amor de Dios para con nosotros es “mostrar”. Afirmamos que Dios nos ha dado una “muestra” de su amor en la cruz y que nosotros “mostramos” el amor de Dios

en nuestras acciones. “Mostrar” se relaciona con la venta de un producto, y en ocasiones, significa presumir. En cambio, el Evangelio usa el verbo “conocer”. En la Biblia, “conocer” no es algo que solo lo hacemos con los ojos, sino que lo experimentamos y vivimos profundamente. Es una comprensión total, algo familiar, y se usa hasta para la unión matrimonial, donde se experimenta un conocimiento pleno (vida) con la otra persona.

San Juan nos dice que “*hemos conocido el amor*”, y este conocimiento viene de la unión con Cristo en su muerte y en su resurrección. Somos de Él y Él es nuestro. Es una relación de Jesús como el esposo, y nosotros como su esposa. Ese amor lo hemos experimentado y lo vivimos a diario en todo lo que es nuestro. Es un amor sacrificial, un amor de entrega total, hasta la misma vida para que seamos suyos para siempre. Es amor que se manifiesta al prójimo en misericordia, “*de hecho y en verdad*”; que ve las necesidades del otro y lo ama en acción.

Señor, gracias porque nos has dado a conocer tu amor en Jesús y darnos así la salvación. En el nombre de Jesús, Amén.

*¡Mirad cuánto amor nos ha dado el Padre al hacernos hijos de Dios!
¡Para ser llamados hijos de Dios!
¡Para ser llamados hijos de Dios!
(Himnario Luterano #992)*

10 de diciembre

Lecturas: 1 Juan 4:1-21

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Conocer y creer el amor de Dios

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:15-16).

Usamos tanto la palabra “*amor*” que no sabemos de qué se trata, estamos confundidos. Juramos amor eterno a nuestra esposa o esposo, pero lo cambiamos ante la primera desilusión. Amamos hasta los mejores jugadores de fútbol... El amor se ha convertido en algo banal y sin sentido. Nuestro amor siempre falla. El amor de Dios es diferente.

El amor de Dios no es un sentimiento, es una persona. Específicamente, la fuente de este amor se manifiesta en la persona y obra de Jesucristo. A este amor de Dios en Cristo se lo “*conoce*” y se “*crea*”, es obra del Espíritu Santo. Esto es lo que San Juan quiere decir cuando conecta nuestra confesión de que Jesús es el Hijo de Dios con “*conocer y creer*” el amor que Dios tiene para con nosotros. Permanecer en este amor de Dios es recibir diaria y semanalmente los dones de perdón, el fortalecimiento de la fe y la renovación en el gozo de la salvación a través de Palabra y Sacramento.

Permanecer en el amor de Dios es un camino de libertad, en el cual, por la fe en Dios y de la manera en que Dios nos ha amado, podemos mirar a nuestro alrededor para amar y servir a nuestro prójimo en sus necesidades. Entonces, amar a nuestro prójimo es amar a Dios.

Amado Padre, gracias porque nos has amado al enviar a tu único Hijo para rescatarnos de nuestra miseria. En nombre de Jesús. Amén.

*Sed raudal de bendiciones Por doquiera que paséis,
Compartiendo allí los dones Que por Cristo ya tenéis.
Y del agua de la vida Que bebéis, al mundo dad;
Es Jesús el que convida A la fuente de verdad.
(Himnario Luterano #1006, estr.3)*

11 de diciembre

Lecturas: 1 Juan 5:1-21

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

En nombre del Hijo de Dios

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:13-15).

Todos sabemos lo difícil que es la oración en la vida cristiana. Somos inconstantes y muy buenos para pedir, pero muy impacientes para esperar la respuesta de Dios. Dios nos invita a orar, nos anima a orar y nos ordena a orar. Muchos oramos desde niños cuando nuestros padres nos enseñaron a juntar las manos a la hora de comer y antes de dormir; otros aprendieron de grandes, pero todos necesitamos ejercitarnos en la oración, porque es un gran regalo y bendición de Dios.

El apóstol Juan nos enseña tres cosas importantes acerca de la oración: (1) la confianza en que Dios oye nuestras oraciones, porque sabemos quién es Dios; (2) el pedido es conforme a su voluntad, según su Palabra, porque las promesas de Dios son siempre seguras y perfectas; (3) saber que tenemos las peticiones que hacemos, que son contestadas siempre, según su tiempo. Y estas tres cosas importantes están en el marco de la fe, en la confianza y seguridad, en el Hijo de Dios, sabiendo que ya tenemos la vida eterna que es el bien más preciado al que el ser humano aspira cuando reconoce sus pecados. A la vez gozamos que Jesús mismo como el sumo sacerdote interceda por nosotros (Juan 17) y defienda a nosotros estando a la diestra del Padre (Romanos 8) y el mismo Espíritu hace gemidos al Padre por parte nuestro (Romanos 8).

Padre, enséñanos a orar en la confianza de que nos oyes, según tu voluntad y en la seguridad de tu respuesta. Lo pedimos en nombre de Cristo. Amén.

*Jesucristo es nuestro amigo: De esto pruebas Él nos dio
Al sufrir el cruel castigo Que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido Hallará seguridad,
Fiando en este amigo eterno
Y esperando en su bondad.
(Himnario Luterano #880, estr.3)*

12 de diciembre

Lecturas: Judas 1-25

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero estos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Estos son murmuradores, querrellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

Lucha ardiente

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 3-4).

El Judas que escribió esta carta no es el mismo que tú te estás imaginando, sino que era otro. Lo que describe Judas es lo que hoy sigue pasando en la iglesia. Personas que tuercen las Escrituras y enseñan doctrinas contrarias al Evangelio de Jesús. Y en sus vidas se reflejan que están entregados a deseos impuros. Estos supuestos cristianos actúan y enseñan como si Jesús no importara. Pervierten la gracia de nuestro Dios dando licencia para el pecado, y niegan a Dios.

El mensaje del perdón no es una licencia para hacer lo que uno quiera. Somos perdonados, así que con la ayuda de Dios luchamos para alejarnos de nuestros pecados en lugar de limitarnos a decir que todo está bien, que total Dios perdona. El peligro es la salvación de los que los escuchan y viven de esta manera, por eso, la necesidad de la lucha ardiente por la fe. Si cae Cristo, no hay nada, por eso, la necesidad de vivir en la Palabra de Evangelio.

Es necesario luchar por la fe y el Evangelio contra los que tuercen la Palabra de Dios, colocándolos en evidencia, no escuchándolo, y teniendo en la más alta estima a Cristo y su Palabra de salvación.

Padre Celestial, danos el celo por el evangelio para que podamos luchar por la fe. En nombre de Jesús oramos. Amén.

*Estad por Cristo firmes, os llama a combatir;
El brazo de los hombres es débil y es infiel;
Vestíos la armadura, velad en oración;
Deberes y peligros demandan gran tesón.
(Himnario Luterano #812, estr.2)*

13 de diciembre

Texto: Apocalipsis 1:1-20

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Bienaventurados en la Palabra

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:1-3).

“Apocalipsis” es la revelación o desvelamiento de cosas escondidas para los ojos humanos. Dice el texto que estas cosas escondidas acerca de Jesucristo *“deben suceder pronto”* y son para el consuelo y fortalecimiento de los cristianos que padecen por causa de la fe. El libro de Apocalipsis es para tu consuelo y fortalecimiento en la fe.

En el comienzo nos encontramos con la primera de las siete bienaventuranzas que posee el libro. ¿Qué es una bienaventuranza? La palabra significa *“bendito, dichoso o feliz”*. Se trata de una afirmación o declaración de Dios que proporciona una bendición o estado supremo al que posee la cualidad enunciada. Esta dicha no es sólo personal, sino que está hablando de la iglesia. En este caso se trata del *“que lee”*, es el pastor en el Servicio Divino, y *“los que oyen las palabras”* del Apocalipsis, de las buenas nuevas de Jesús, y *“guardan las cosas en ella escritas”*, son los hermanos y hermanas que allí se congregan. La iglesia es bendita, dichosa y realmente feliz cuando su pastor lee y los miembros escuchan la salvación de Jesús dado a ti, porque guardan las palabras y viven en la fe verdadera en la espera de la venida de Jesús.

Señor, abre mis oídos para escuchar las palabras de Jesús y atesorarlas como lo más preciado. En su nombre. Amén.

*Digno eres de alzar prez y honra sin cesar.
Sus rodillas curvan ya tierra y cielo ante tu faz.
No más llanto, sólo canto; Tú, Cordero, reinarás.
Gloria todo pueblo y raza dando está, dando está.
(Himnario Luterano #835, estr.2)*

14 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 2:1-29

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte,

y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. ¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Hasta la muerte

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Este versículo es uno de los más usados en las confirmaciones y en los funerales. Aunque el mensaje es para una iglesia, también es para cada cristiano. Ser *“fiel hasta la muerte”* nos recuerda una boda y sus promesas. La fidelidad consiste en no cambiar las promesas hechas. Dios nos hace fieles sosteniéndonos en la fe por medio de la Palabra y Sacramento. La fidelidad consiste en una batalla y en una carrera, como afirma el apóstol Pablo: *“he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* (2 Tim 4:7).

A veces olvidamos la primera parte del versículo: *“No tengas miedo de lo que vas a sufrir”*, esto es permanecer fiel o batallar, no es algo fácil porque incluye frustraciones, tristezas, luchas, cruces, etc., pero al final es el mayor gozo que trasciende a la vida eterna, porque ha sido la fidelidad y la obra de Dios en tu vida.

La corona es el reconocimiento de una victoria, es de laurel, y es la guirnalda que se coloca en la cabeza de un atleta cuando completa la carrera y obtiene la victoria. Es la corona de Cristo Vencedor que nos dará al terminar las luchas de esta vida. Cristo nos anima a correr la carrera que Él ya corrió por nosotros. Él es tu gran Vencedor en la batalla sobre el pecado, la carne, el mundo y el diablo.

Señor Jesús, gracias por la corona de justicia que me espera al final de esta carrera. En el nombre de Jesús. Amén.

*Omnipotente Padre Dios, Danos la fe del Salvador,
Que de los padres fue sostén En los momentos de dolor.
¡Hasta la muerte, en Cristo esté
Nuestra esperanza y nuestra fe!
(Himnario Luterano #823, estr.1)*

15 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 3:1-22

Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Haz memoria

“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete” (Apocalipsis 3: 1b-3ª).

Alguien se descompensa y aparece un médico colocándole el estetoscopio para saber si está vivo o no. Un obstetra le coloca el estetoscopio a la barriga de una embarazada y quiere escuchar un pequeño corazoncito. O alguien que está en cuidados intensivos conectado a aparatos, donde hay un osciloscopio que marca los latidos y hace un ruidito particular, pero cuando la persona pierde la vida, suena una alarma y el gráfico es una raya continua. Son señales de vida o de muerte.

Algo así hizo Jesús con la iglesia de Sardis, aunque sus signos vitales eran muy notorios, cuando le escuchó su corazón, no funcionaba, la iglesia estaba muerta y ella no lo sabía. Eran como flores artificiales, que se ven bonitas, sus colores brillan, pero cuando te acercas olerlas y tocarlas, te das cuenta de que son falsas, se trata de una imitación.

Entonces nuestro Salvador dice: ¡Despierta! Fortalece lo que queda aún y está a punto de morir... ¡Despierta de tu letargo y sueño espiritual! ¡No dejes que la verdad de la Palabra de Dios y tu salvación se te escapen! ¿De qué manera? *“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete”* (v. 3). El arrepentimiento necesita ser una práctica diaria en tu vida. Arrepentirse no es confiar en nosotros mismos, sino en Dios y en su obra: su perdón en Cristo. El desea darte vida abundante en Él.

Padre, recuérdame lo que he recibido de Ti en Cristo y perdóname. En el nombre de Jesús. Amén.

*Vengan todos los que sufran,
Los que sientan hambre o sed,
Los que débiles se encuentren
De este mundo a la merced:
En Jesús hay pronto auxilio,
Hay hartura y bienestar,
Hay salud y fortaleza,
Cual ninguno puede dar.
(Himnario Luterano #614, estr.2)*

16 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 4:1-11

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Tres veces Santo

“y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8ª).

En el capítulo cuatro de Apocalipsis se describe lo que sucede en el trono de Dios. Este trono es un símbolo de la autoridad y el poder de Dios mientras Él gobierna los asuntos del mundo para el bien de su Iglesia. Detrás de escena, están las duras persecuciones y otras dificultades que enfrentaba la Iglesia en la época de Juan (y en la actualidad), mientras Dios gobierna. Y no gobierna solo, sino con veinticuatro tronos más.

El número veinticuatro (tronos y ancianos) corresponden a las doce tribus de Israel y a los doce discípulos, que simbolizan el número total de creyentes del judaísmo del Antiguo Testamento y del cristianismo del Nuevo Testamento. Todos estamos representados alrededor del trono de Jesús en el cielo.

En el cielo hay una adoración continua a la Santísima Trinidad: *“Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso”*. Así como cantamos en cada Servicio Divino, en la liturgia de la Santa Cena, reconociendo y alabando al tres veces *“Santo”*, junto con ángeles y arcángeles, y toda la corte celestial. Hay comunión entre la iglesia militante y la triunfante, entre los que están en la tierra y la corte celestial, los que ya gozan de la vida eterna. Todos cantamos juntos ante el trono de Dios, donde Jesucristo reina por su pasión, muerte y resurrección. Estamos ante el Cuerpo y la Sangre de Cristo en el Sacramento, presencia real para dar perdón, vida y salvación.

“Digno eres, Señor, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Señor, a Ti la gloria, la honra y bendición,
La tierra toda, Padre, te rinde adoración.
A Ti cantan los cielos, los ángeles al son,
Con ellos nos unimos, cantando en comunión:
“¡Oh, santo, santo, santo, Señor de Sabaot!”
“¡Oh cielos y la tierra, Tu gloria los llenó!”
(Himnario Luterano #1001, estr.1)*

17 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 5:1-14

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro

seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Digno es el Cordero inmolado

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:11-12).

La imagen del cielo continúa en este capítulo. Aquí se nos habla del “Cordero inmolado” que toma el libro sellado en sus manos para darlo a conocer, en medio de muchos himnos y oraciones que suceden en la corte celestial. Se exalta a Jesús porque Él es el único que puede abrir los sellos, porque fue inmolado y por su sangre redimió a gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. Es el que se sienta en el cielo, en el salón del trono, a la diestra de Dios, y gobierna en su reino. Jesús es nuestro Rey, Él gobierna nuestras vidas, porque es el Cordero inmolado, que ha sido inmolado para derramar sangre y morir, para cubrir nuestros pecados definitivamente y para siempre.

Esta visión nos ayuda en nuestras luchas diarias para colocar la mirada en las cosas de Dios, para ansiar ir a disfrutar del cielo, y para considerar las cosas de este mundo como pasajeras y no darles el primer lugar. Y esta realidad no significa que, las persecuciones, los sufrimientos actuales y el desprecio por la voluntad de Dios, no tenga Dios aún el control de todo. Simplemente significa que la realidad del gobierno de Cristo está oculta ahora mismo en un mundo corrompido por nuestra pecaminosidad humana. Pero Cristo nos ha redimido de este mundo de pecado. Nuestra victoria está escondida en la cruz de Cristo.

Ven, Señor Jesús, y revela plenamente esta victoria, llénanos de tu amor y guárdanos en las promesas de salvación. En el nombre de Jesús, Amén.

*De todas las tribus, pueblos y razas.
Muchos vendrán a alabar.
De tantas culturas, lenguas y naciones,
En tiempo y espacio, vendrán a adorar.
Bendito sea siempre el Cordero,
Hijo de Dios, raíz de David.
Bendito sea su santo nombre,
Cristo Jesús, presente aquí.
(Himnario Luterano #833, estr.1)*

18 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 6:1-17

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

La semilla de los mártires

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (Apocalipsis 6:9).

El libro de Apocalipsis pareciera difícil comprenderlo porque está expresado a través de simbología. Necesita ser interpretado a la luz de las Escrituras. En el capítulo seis se nos habla de seis sellos del rollo que son abiertos por el Cordero. Estos sellos nos muestran realidades de su Palabra. Estas realidades ya fueron dichas por Jesús a sus discípulos en la Semana Santa, antes de su crucifixión. Son las cosas que están sucediendo en el mundo, son las señales de todos los tiempos que indican la venida de Jesús: guerras, hambruna, pestes, catástrofes, herejías, impiedad, maldad, etc.

El quinto sello se refiere a los mártires, aquellos que murieron por causa de la Palabra y de su testimonio. Son los santos que sufrieron la cruz, padecimientos, escarnios y hasta la muerte de manera violenta. Ellos están debajo del altar gozando de la presencia del Cordero y aguardando la resurrección. La palabra mártir en griego (*martiria*) es la misma que se usa para “*testigo*”, un testigo de Cristo es un mártir. Pero en este caso, ellos han padecido una muerte violenta por causa de Cristo. El martirio no se busca, sino que se sufre.

Los mártires son más que ejemplos para los cristianos. *“La sangre de los mártires es semilla de la iglesia”,* dijo Tertuliano en el siglo II, mientras más se derrama, más cristianos hay. Esto alimenta y da identidad a la iglesia. ¡Cuántos hoy son mártires en secreto! ¡Dios nos fortalezca en nuestro testimonio de Cristo!

Padre celestial, danos valor y fuerzas para amarte y ser fieles testigos hasta que lleguemos a la Vida Eterna donde te serviremos día y noche. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Te alabamos, Señor, sin cesar
Por las personas que gozan tu paz,
Los que murieron en fe y amor,
Los que descansan de toda labor*

*Hoy por los santos que gozan tu faz,
Te alabamos, Jesús, sin cesar.
Con todos ellos gozamos la cruz
Por tu victoria joh, Cristo Jesús!
(Himnario Luterano #561, estr.1)*

19 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 7:1-17

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

La gran multitud

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10).

Cuando la selección argentina de fútbol ganó el mundial, salieron a celebrar, festejar y a recibir a los jugadores más de 6 millones de personas en las calles de Buenos Aires. Parecían hormigas celestes y blancas que salían por todos lados.

El apóstol Juan nos describe a una “*gran multitud*” de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de toda la historia de la humanidad, y dice que es imposible saber su número. ¿Quiénes son estos? “*Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero*”. La iglesia de todos los tiempos, lugares, razas y lenguas, la iglesia triunfante que viste ropas

blancas por su bautismo, y que llevan ramos de palmas celebrando la victoria de nuestro Dios. Con esa multitud nos unimos dominicalmente ante el altar donde está el Cordero inmolado y a grandes voces reconocemos: *“La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”*.

Frente a la realidad de persecución a la iglesia, un mundo que va y arremete contra ella y aleja a muchos por las ideas que propone, está la realidad en el cielo que nos anima y fortalece en nuestras luchas en la gran tribulación, porque somos parte de esa multitud.

Señor, ánimoanos en nuestras dudas y luchas mientras esperamos tu venida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Del este y oeste, la gran multitud
Asiste la fiesta de Cristo,
Con Abraham, Isaac y Jacob en la luz
Atiende el llamado provisto.
Ten misericordia joh, Cristo!
(Himnario Luterano #557, estr.1)*

20 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 8:1-13

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

El silencio es salvación

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono” (Apocalipsis 8:1-3).

Muchas personas se acuestan escuchando música, se levantan escuchando y pasan todo el día escuchando más. Y muchas veces el volumen de la música es tan alto que se desconectan del contexto, porque no pueden tener un tiempo de silencio. Lo contrario es cuando entramos a un hospital, allí vemos en un cuadro una cara de una enfermera con un dedo en la boca proponiendo silencio, y hasta hay carteles que dicen: *“el silencio es salud”*.

Si bien hemos escuchado que en el cielo hay mucha música, también en el cielo hay silencio. En el texto se describe que duró media hora, allí no volaba una mosca, era un silencio absoluto. Este silencio es porque Jesús abrió el séptimo sello, que va acompañado de las *“siete trompetas”* y cada una con un juicio hacia la humanidad caída. Luego del silencio se ofrecen las oraciones de la iglesia acompañadas de mucho incienso de olor agradable por la obra de Cristo, y luego viene el sonido de cada trompeta, la Palabra de Dios, con su juicio y destrucción, debido al pecado y al diablo. El Señor nos llama a arrepentirnos de nuestros pecados en silencio, porque es salud y salvación para recibir el perdón consolador de Cristo.

¡Kyrie Eleison! ¡Señor, ten piedad de nosotros! haz que podamos escuchar Tu llamado cada día y seguir Tu voz. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Permite ¡oh, Dios!, que escuchemos la voz
De nuestro Pastor compasivo,
Que mientras hay tiempo vayamos en pos
De quien hace libre al cautivo.
Ten misericordia ¡oh, Cristo!
(Himnario Luterano #557, estr.2)*

21 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 9:1-12

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también agujijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

La estrella que cayó del cielo

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo” (Apocalipsis 9:1-2).

Hay muchas denominaciones que hablan más del diablo que de Jesús. A veces podemos caer en el otro extremo, no mencionarlo quizás porque se puede enojar con nosotros... La verdad es que el diablo es uno de nuestros grandes enemigos y necesitamos reconocerlo como tal.

El texto menciona que en la quinta trompeta “una estrella que cayó del cielo a la tierra”. Esa estrella es Satanás porque tiene “la llave del pozo del abismo”. Es llamado “Abadón” y “Apolión”, que significan lo mismo: el destructor, el que trae la destrucción. El abismo es claramente un símbolo del infierno.

Y esta llave al abismo no es encerrar a la gente ni dejarla salir. Es para dejar salir esta nube de humo que oscureció el sol y el aire. El humo es la falsa enseñanza que dificulta la visión. Eso es lo que hace la falsa enseñanza. Hace que sea difícil ver la verdad de la Palabra de Dios. Hace que sea difícil ver qué es realmente bueno, correcto y saludable. Hace que sea difícil ver claramente quién es Jesús y cuál es su voluntad para su pueblo.

Aunque el diablo hace daño y mata, ya fue derrotado por Dios por medio de la cruz. Allí fue abatido por su propia arma de muerte (la cruz), Cristo tragó el veneno del diablo, que es la muerte, y la venció resucitando al tercer día.

Padrenuestro... líbranos del maligno y manténnos firme en la esperanza de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Castillo fuerte es nuestro Dios, Defensa y buen escudo;
Con su poder nos libraré En este trance agudo.
Con furia y con afán Acósanos Satán;
Por armas deja ver Astucia y gran poder:
Cual él no hay en la tierra.
(Himnario Luterano #546, estr.1)*

22 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 9:13-10:11

El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete

truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

El verdadero arcoíris

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” (Apocalipsis 10:1-2).

En la actualidad cuando vemos un arcoíris pensamos en el símbolo de LGBTQ+..., y hasta hemos dejado de usarlo en la iglesia para que no nos identifiquen con estos movimientos contrarios a la Palabra de Dios. El apóstol Juan describe a un mensajero poderoso, envuelto en una nube y con el arcoíris en su cabeza, su cara es como el sol, y ruga como un león. Se trata del mismo Jesús que trae en su mano un libro, el Evangelio.

Jesús viene envuelto en una nube y con un arcoíris sobre su cabeza. La nube nos recuerda la presencia de Dios en el Tabernáculo. Viene desde el cielo y trae la señal del arcoíris, la señal de la promesa y su presencia salvadora. El arcoíris fue creado por Dios para recordarnos de su misericordia y fidelidad. No nos debe sorprender que Satanás quiera tomar una promesa tan sagrada y universal, y pervertirla con la identificación de grupos activistas contrarios a la Palabra de Dios. Su cara es como el sol, para rescatarnos de la oscuridad. El sol nos recuerda a la transfiguración, donde Él era la fuente de luz. Jesús trae en sus manos el evangelio de salvación: un mensaje todopoderoso. El apóstol Juan se come el rollo, el mensaje que es dulce como la miel para proclamarlo hasta el final del mundo que hay salvación en Cristo por su muerte a todos que le creen incluyendo los enemigos si se arrepientan.

Señor Jesús, gracias por tu Evangelio de salvación para el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

*¡Gloriosa luz! ¡Visión sin par!
La iglesia debe contemplar
Al Cristo en todo su esplendor
Brillando más que el mismo sol.
(Himnario Luterano #430, estr.1)*

23 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 11:1-19

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas,

porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

La seguridad y protección de Dios

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:1-2).

Los países determinan límites geográficos, sean terrestres, marinos o aéreos. Los límites son distancias medidas que ayudan a definir soberanía, protección e identidad. Lo mismo ocurre con nuestras casas, medidas por un agrimensor para establecer lo que es nuestro y lo que es del vecino. Lo que es nuestro es donde estamos seguros.

En la visión del apóstol Juan tuvo que medir al templo de Dios y su altar en el cielo. Recordemos que cuando Dios mandó a construir el templo, dio medidas específicas para hacerlo. Las medidas del templo significan la protección de Dios en su provisión. Dios había establecido que en estos espacios estaría su presencia santa y santísima en el mundo. De esto se trata el espacio sagrado. La fe y la adoración del pueblo de Dios están preservados, protegidos y no pueden ser dañados por las cosas de afuera.

Los incrédulos están en el patio exterior, que es la iglesia falsa que intenta destruir a la verdadera. Pero la verdadera Iglesia no fracasará. La verdadera Iglesia no se desmoronará por la Palabra de Dios, que es la verdadera vara de medir con la que se mide todas las cosas. Que los ministros fieles continúan predicando, así los cristianos verdaderos serán preservados. Donde está la Palabra de Dios predicada de Cristo encarnado, su muerte y resurrección por el perdón de pecados, es el espacio sagrado donde está Jesús.

Gracias Padre por darnos tu presencia verdadera en Cristo Jesús, fortalécenos en la fe para mantenernos siempre ella. En el nombre de Jesús. Amén.

*Tu reino amo ¡oh, Dios!, Tu casa de oración;
Y al pueblo que en Jesús halló Completa redención.
Tu iglesia, mi Señor, Su templo; su ritual;
La iglesia que guiando vas
Con mano paternal.
(Himnario Luterano #818, estr.1-2)*

24 de diciembre

Lecturas: Apocalipsis 12:1-17

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Navidad en Apocalipsis

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas” (Apocalipsis 12:1-3).

¡Lo que tenemos aquí en este capítulo de Apocalipsis es Navidad! Este no es el tipo de Navidad que tienes en las tarjetas que has enviado, es un poco diferente. Aparece una gran señal en el cielo, una mujer vestida del sol con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. Ella viene con la autoridad de

Dios, ella está en el equipo de Dios, ella está vestida con la justicia de Cristo, toda la creación está bajo sus pies (la luna), y ella está embarazada.

¿Quién se describe en las Escrituras que tiene autoridad y es femenino? Se trata de la Iglesia de Cristo, ella gobierna y reina con Cristo. Es la novia de Cristo. Las doce estrellas representan a las doce tribus de Israel y a los apóstoles. Es el número del pueblo de Dios, y entre ellos está también María. Ella está vestida de la gloria de Cristo, una imagen bautismal. A la vez, ella dio a luz a Jesús, Dios en la carne. Jesús nace de María, que a la vez representa a la iglesia. ¡Bendita historia que hoy celebramos! Jesús se hace nuestro hermano porque es carne y hueso nuestro para salvarnos en la cruz de nuestra condenación.

Gracias Padre celestial por esta navidad: Jesús nace para nuestra salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

*Está coronada de oro, Que doce estrellas son,
Vestida bella como el sol, Que ilumina con fulgor,
La luna ves, Bajo sus pies,
Es la novia Del Emanuel.
Y clama con dolores, Pues da a luz su noble Hijo,
Es el Señor del mundo Y de Dios elegido.
(Himnario Luterano #828, estr.2)*

25 de diciembre

Lecturas: Mateo 1:1-17

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acáz, y Acáz a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

¡Feliz Navidad!

“Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo” (Mateo 1:14-16).

¡Feliz Navidad! El mayor acontecimiento jamás visto por el hombre: el nacimiento del Dios hecho hombre. El mundo y la iglesia celebran este acontecimiento. El mundo lo hace a su manera, lo celebra con adornos, luces, regalos y comidas. La iglesia lo hace con un Servicio Divino, donde está la fuente de todas las luces, el mejor regalo del mundo y el más excelente banquete.

Cuando llegó el tiempo Dios se hizo un ser humano. Se despojó a sí mismo. ¡Es un misterio profundo! ¡La palabra se hizo carne, el Creador llegó a ser la criatura, el infinito se tornó en el finito, ¡Dios se hizo un ser humano y habitó entre nosotros! Nuestro texto registra la genealogía de Jesús. Esto es para dar el cumplimiento de Génesis 3:15 *“Yo pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre su descendencia y tu descendencia; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón”*. A través de la descendencia de Eva vino el Salvador: Dios hecho hombre.

Este Dios eterno, ahora hecho hombre, es el Cristo de la cruz, el que pagó por tus pecados y venció a la muerte y al mismo diablo. Este es el Cristo, la Palabra encarnada, que ahora viene a tus oídos, por la Palabra, y es este mismo Cristo que recibimos con nuestras propias bocas en su Santa Cena. ¡Feliz Navidad!

Padre celestial, haz que el nacimiento de tu único Hijo en la carne nos libere de la esclavitud al pecado. En el nombre de Jesús. Amén.

*Siente el alma puros goces,
Al oír repetir celestiales voces:
¡La salud os ha venido!
Hoy cantad, entonad: ¡Cristo ha nacido!
(Himnario Luterano #412, estr.1)*

26 de diciembre

Lecturas: Mateo 1:18-25

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,
que traducido es: Dios con nosotros.

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

Dios Emmanuel

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel” (Mateo 1:21-23).

Hoy es el final de una concepción mitológica de un *“Dios lejano”* que no tiene experiencia de nuestra vida. El final de un *“Dios tapagujeros”* a quien se recurre en los momentos difíciles de la vida. El final de un *“Dios refugio”* que nos tranquiliza y pone término a nuestras perplejidades. Es Dios Emmanuel, siempre presente y activo, es el protagonista de la historia de la humanidad y de nuestra historia personal.

El niño es Emmanuel “*Dios con nosotros*”. Él es la esperanza de los desesperados y ayuda para los más necesitados. Este niño ha eliminado la distancia entre Dios y nosotros al hacerse carne humana. Dios en carne humana es Navidad, porque este niño tomará el castigo del pecado sobre sí mismo.

El Dios-hombre es, para el mundo de ayer y de hoy, motivo de celebración porque ha quebrado el destino obligado de la humanidad, el de la muerte, abriendo paso a una nueva y completa realidad por su vida, obra, pasión, muerte y resurrección. ¡Navidad es Jesús!

La Encarnación del Verbo transforma nuestro concepto de vida, por medio de la fe, ahora nos entendemos hijos de Dios, salvados y rescatados por este Emmanuel. Cristo es el Verbo eterno, Dios en medio de su pueblo, y también es carne humana y viene a habitar entre nosotros para siempre. ¡La Navidad continúa por doce días! ¡Sigamos celebrando!

Gracias Señor Jesús por ser nuestro Emmanuel y venir en la carne para darnos entregar tu vida para darnos la salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

*Dios se compadeció y envió a su Hijo Jesús,
Para salvar al mundo entero de la maldición y condenación.
Dios envió a Cristo.
¡Gloria Deo! ¡Gloria Deo!
Para salvar al mundo entero de la maldición y condenación.
Dios envió a Cristo.
¡Gloria Deo! ¡Gloria Deo!
Para salvar al mundo entero de la maldición y condenación.
Dios envió a Cristo.
(Himnario Luterano #428, estr.2)*

27 de diciembre

Lecturas: Mateo 2:1-12

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará^a a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La salvación a los gentiles

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mateo 2:1-2).

Nace el Rey de Israel, pero su pueblo no se entera, sino que vienen gentiles extranjeros para saludarlo y reconocerlo. ¿Por qué Dios no llevó a los sabios directamente a Belén, sino que los llevó a Jerusalén? La estrella era una señal, no era la revelación, ellos tuvieron que recurrir a quienes sabían realmente de las Escrituras, a los estudiosos de estas. Allí encontraron la respuesta en el profeta Miqueas: *“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guidor, Que apacentará a mi pueblo Israel”.*

Los sabios entran a la casa y ven al niño con su madre, en medio de la pobreza, pero no se dejan llevar por lo que ven sus ojos, sino que lo ven con la fe, reconociendo a Cristo, al Rey, al Dios humanado, allí con su madre. Un gozo profundo los embarga, entonces, se postran y lo adoran. Los sabios adoran al niño en la carne humana, pero no lo adoran como un simple hombre, sino como verdadero Dios. Un niño envuelto en pañales es Dios que ha venido a salvarnos.

Es por la Palabra de Dios que el ser humano es llevado al conocimiento de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo. La estrella que nos guía a Cristo es el Evangelio, la preciosa Palabra de Dios. *Padre, haznos reconocer a Jesús en su Palabra para adarlo. En el nombre de Jesús. Amén.*

*Lucero que del alba das Divina luz de tu verdad,
Misericordia y gracia. Hijo de David, ¡oh, Señor!,
De nuestras vidas Redentor, Tu amor es abundancia.
Santo, Santo, Santo, hermoso y Victorioso
Reina eterno Con poder y brazo tierno.
(Himnario Luterano #435, estr.1)*

28 de diciembre

Lecturas: Mateo 2:13-23

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba

en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Flores mártires

“Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos” (Mateo 2:16).

Hoy se recuerda la *“masacre de los inocentes”* o los *“santos inocentes”*, un acontecimiento que es difícil de creer que es parte de la historia de Navidad. La iglesia recuerda a estos niños como flores mártires (*flores martyrurum*), son los primeros brotes de la iglesia asesinados por las heladas de la persecución.

Es un balde de agua fría en la cara. Es una llamada de atención para nosotros hoy con nuestras emociones en este tiempo sensible de navidad. Dios se revela no como un suave y cómodo, abuelo, que abastece a nuestras emociones.

Más bien, Él quiere que nos enfrentemos a la realidad, y que no nos centremos en nuestros sentimientos egoístas. El gran pecado de la sociedad actual es el asesinato del aborto. La iglesia tiene la voz profética para predicar.

La tragedia de esa noche no fue sólo un evento terrenal. Fue parte de una batalla que trasciende este universo entre Dios y Satanás. Indica la increíble crueldad de nuestro enemigo. Satanás, por medio de su instrumento el rey Herodes, intentó matar al niño Jesús. Este evento en Belén no es otro que el dragón intentando devorar al santo niño que nos salvará de nuestros pecados. Esta es la crueldad del diablo, que quiere que todos nosotros suframos por siempre en el infierno. Pero Dios lo protegió y dispuso que sea un extranjero en tierras de Egipto. Jesús seguiría el camino de sus antecesores, los hijos de Israel, viviendo en Egipto volviendo a Israel para ser nuestra salvación a través de su muerte en la cruz donde él vence a Satanás una vez y por siempre y concede a nosotros ser salvos por la fe en Él.

Gracias Señor por la vida que gozamos en Cristo que trasciende este mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

*Vosotros fuisteis inmolados,
¡Oh, corderitos del Señor!
Primeras víctimas por Cristo,
¡Oh, flores mártires de Dios!
Hoy ya jugáis ante su altar
Con palmas alabando a Dios.
(Himnario Luterano #564, estr.2)*

29 de diciembre

Lecturas: Lucas 1:1-25

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen,

escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario. Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo. Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

Preparación para recibir al Señor

“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:16-17).

Cuando esperamos la venida de una visita muy especial, arreglamos la casa y hacemos preparativos para recibirla bien. De la misma manera, Dios preparó el ministerio de Jesús enviando a Juan el Bautista para preparar *“al Señor un pueblo bien dispuesto”*.

Los padres de Juan eran muy ancianos, y Elisabet era estéril. Zacarías era sacerdote y en una oportunidad tuvo que ofrecer incienso. Allí se apareció el ángel Gabriel que le reveló el nacimiento del último profeta del Antiguo Testamento, pero Zacarías dudó y quedó mudo hasta el nacimiento de su hijo. ¿Cómo podía tener un hijo si él era anciano y su esposa era estéril?

Esta es la forma del actuar de Dios. Produce fecundidad allí donde hay esterilidad. Produce vida donde hay muerte. Planta un bosque en medio del desierto. Da vida al pecador que está muerto en sus delitos. Trae luz en medio de la más densa oscuridad. Y todo esto lo hace con el fin de que Cristo venga a ser nuestro Salvador. Jesús dijo sobre este profeta: *“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista” (Mateo 11:11a).* ¡Dios es un Dios de los imposibles para nuestra salvación! ¡Alabemos a Dios por su victoria en la Cruz!

Padre celestial, prepara nuestros corazones con arrepentimiento para recibir al Hijo de Dios. En nombre de Cristo. Amén.

*El nuevo Elías fue tu siervo Juan,
Que, bautizando la grey en Jordán,*

*Dijo: "Camino al Señor preparad,
Sendas torcidas hoy ya enderezad".
(Himnario Luterano #562, estr.17)*

30 de diciembre

Texto: Lucas 1:26-38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

La virgen María

"Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS" (Lucas 1:30-31).

¿Cómo es posible que una virgen conciba a un ser humano? Algunos lo explican desde la mitología. En el sur de Chile existe el "Trauko", que es muy famoso por seducir a las mujeres con su aliento y dejarlas embarazadas. Esto es para explicar el embarazo de las mujeres solteras. Pero la Palabra de Dios, que no es mitología, nos dice algo diferente: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra"*.

María no tuvo relaciones sexuales. Era necesario que Jesús fuera engendrado del Espíritu Santo para no tener pecado y poder salvarnos. Por eso, la concepción de Jesús fue milagrosa. En el mismo momento que el ángel hablaba, la misma Palabra de Dios engendró a Jesús.

Un teólogo del siglo pasado le ha dado un título singular a María, la ha llamado *"la contrabandista del cielo"*. Con esta expresión se quiere decir que María usó su vientre para contrabandear entre el cielo y la tierra. Dicho de otra manera: Sin pasar por la aduana de la razón, María es el medio escogido por Dios para la encarnación de su Hijo. La virgen María juega un papel muy importante en el plan de salvación de Dios.

La creencia del nacimiento virginal de Cristo es tan indispensable para la seguridad de la fe, como lo es la creencia en la resurrección de Cristo de entre los muertos. Es un artículo de fe, como lo decimos en el Credo Apostólico: *"nació de la virgen María"*.

Gracias Señor porque para Ti "no hay nada imposible". En el nombre de Jesús. Amén.

*Gabriel, el mensajero de Dios fue:
"Para anunciar de Dios a ti llegué:
Favorecida eres tú ¡Oh, virgen fiel!
Contigo es el Señor" ¡Gloria!
"Bendita madre eres María,
Generaciones todas lo dirán.
El Santo Ser que nacerá es Emanuel.
Contigo es el Señor" ¡Gloria!
(Himnario Luterano #388, estr.1-2)*

31 de diciembre

Lecturas: Lucas 1:39-56

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Entonces María dijo:

Engrandece mi alma al Señor;

Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

Y su misericordia es de generación en generación

A los que le temen.

Hizo proezas con su brazo;

Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

Quitó de los tronos a los poderosos,

Y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes,

Y a los ricos envió vacíos.

Socorrió a Israel su siervo,

Acordándose de la misericordia

De la cual habló a nuestros padres,

Para con Abraham y su descendencia para siempre.

Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Magnificat anima mea Dominum

"Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre" (Lucas 1:46-49).

El Magnificat es uno de los más hermosos cantos del Nuevo Testamento. Es el himno de cada cristiano y de toda la iglesia, por eso, lo cantamos diariamente en las vísperas, en la liturgia de la noche. El canto describe la obra de Dios, quien es el salvador, y que ha hecho grandes cosas el Poderoso. María recibe el

favor de Dios. Es por gracia que Dios eligió a María para llevar al Hijo de Dios en su seno. Ella escuchó el favor de Dios en su Palabra, hablada por su ángel. Y ella lo creyó. Entre las mujeres no hay nadie más bendita que María, porque llevó en su vientre al Hijo de Dios. Esto se debe a que ella dio a luz a Dios, que se hizo carne en su propio vientre.

“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”. Desde la profundidad de su alma, María alaba, glorifica y “magnífica” a su Señor, y su espíritu se goza porque Dios es su Salvador. De esto se trata la vida de fe, en reconocer quien es Dios, nuestro Salvador, y quienes somos nosotros, personas alcanzadas por la gracia de Dios y humildes siervos. ¡Qué mejor en este año que reconocer la obra de salvación de Dios en nuestras vidas! ¡Gracias Señor!

Eterno Dios, perdónanos por el año que está terminando y danos tu bendición para que el que viene. Por Cristo, nuestro Salvador. Amén.

*Un año más nos da el Salvador,
Un año más de gracia y amor, Para servirle de corazón,
Para servir a Cristo.
Quiero servir a mi Jesús.*

*Cristo sea la señal Cuando un nuevo año apunta;
Cristo el nombre tras el cual La congregación se junta:
Los que en su alianza están
Y por sus senderos van.
(Himnario Luterano #573, estr.1+1)*